

UNIVERSIDAD DE SONORA

División de Humanidades y Bellas Artes

Maestría en Lingüística

**Estudio de la gramática del névome atribuida a Baltasar de
Loaisa. Enfoque historiográfico y descriptivo.**

TESIS

Que para optar por el grado de

Maestro en Lingüística

presenta

Mario Cesar Gámez Ibarra

2014

Universidad de Sonora

Repositorio Institucional UNISON



**"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"**



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como openAccess

ÍNDICE

Introducción	
Capítulo I. Contextualización etnohistórica de los névomes. El sistema misional jesuítico en Sonora y la elaboración de gramáticas de lenguas indígenas	12
Introducción	12
1.- Desencuentros iniciales de yaquis y névomes con cazadores de esclavos.....	13
1.1.- Primeros encuentros fortuitos con los névomes.....	14
2.- Datos etnohistóricos del Septentrión en El Fidalgo de Elvas.....	15
2.1.- Datos etnohistóricos del Septentrión en <i>Naufragios</i>	16
3.- Los névomes, ubicación geográfica y grupos étnicos vecinos.....	17
3.1.- Los névomes al momento del contacto inicial con los españoles.....	17
3.2.- Población y reducción en misiones y desaparición como grupo étnico.....	17
3.2.1.- Población y asentamientos.....	17
3.2.2.- Reducción en misiones.....	18
3.2.3. Desaparición como grupo étnico.....	19
3.2.4. Perfil somático, psicológico y etnohistórico de los névomes.....	20
3.2.5. Perfil somático.....	20
3.2.6. Perfil psicológico.....	21
3.2.7. Perfil etnohistórico.....	21
3.1.- Los yaquis, vecinos de los névomes.....	22
3.1.2.- Los ópatas.....	23
4.- Expediciones al Septentrión.....	24
5.- La segunda Conquista de México y el sistema misional.....	25
6.- Características del establecimiento del sistema misional jesuítico en Sonora ...	25
6.1.- La vida en la misión.....	25
6.2.- Política lingüística de la monarquía y aptitud gramatical de algunos misioneros.....	26
6.2.1.- Condiciones psicológicas de la vida en misión para los jesuitas.....	27

6.2.2.- La iniciativa de Zumárraga en la codificación de lenguas indígenas.....	28
6.2.3.- La oscilante política lingüística de la Monarquía.....	28
6.2.4.- Autoría del Arte de la lengua névome, atribuida a Baltasar de Loaysa.....	29
6.3.- Resistencia nativa a los agentes de los misioneros.....	34
6.3.1.- Primera insurrección: la de los névomes no reducidos a misiones.....	34
6.3.2.- La rebelión pima de 1695.....	35
6.3.3.- Contradicciones internas entre los misioneros.....	36
6.3.4.- La rebelión del Río Yaqui de 1740.....	37
6.3.5.- La rebelión de 1751 de Luis del Sáric.....	37
6.3.6.- La rebelión del Río Gila de 1781.....	38
6.3.7.- Fallas estructurales en la evangelización.....	39
6.3.8.- Final de los névomes y de las gramáticas descriptivas coloniales.....	40
Capítulo II. Teoría morfológica funcionalista. Morfología flexiva y derivativa en névome	44
1.- La teoría morfológica.....	44
1.1.- Teoría morfológica funcionalista. Forma y función del lenguaje.....	44
1.2.- Intelligibilidad, iconicidad y economía del lenguaje.....	47
1.3.- La gramática. Su concepto según Payne.....	48
2.- El Lexicón.....	49
3.- Definición de Morfología y de palabra.....	50
3.1.- Definición de Morfología.....	50
3.1.2.- Definición de palabra.....	51
3.1.3.- Definición de morfema y alomorfo.....	52
4.- Las reglas morfológicas.....	53
4.1.- Patrones concatenativo y noconcatenativo	53
4.2.- Modificación de la raíz.....	54
4.3.- El cambio del punto de articulación.....	55
4.4.- El acortamiento de la vocal.....	55
4.5.- La reduplicación.....	55

5.- Morfología flexiva y derivativa. Formación de palabras.....	56
5.1 Morfología flexiva. Características.....	56
5.1.1. Paradigma flexivo.....	57
5.2.- Morfología derivativa.....	58
5.2.1.- Paradigma derivativo.....	58
5.2.3.- Formación de palabras: derivación y composición.....	59
5.3.- Diferencias entre Morfología flexiva y derivativa.....	60
6.- Morfología flexiva en névome... ..	61
7.- Morfología derivativa en névome. Derivación y composición	63
7. 1.- Derivación.....	63
7.2. Composición.....	65
Capítulo III. Morfología verbal del névome	67
1.- 1.-Descripción de la morfología verbal del névome	67
1.1. El paradigma flexivo del verbo haquiarida, contar.....	67
1.1.1.- Paradigma flexivo del verbo contar (cosas, personas, animales y no cuentos o fábulas), voz activa, modo indicativo, tiempo presente, singular y plural.....	68
1.1.1.2.- El pretérito imperfecto.....	68
1.1.1.3.- El pretérito perfecto.....	69
1.1.1.4.- Primer Futuro imperfecto. Singular.....	69
1.1.2.- Modo imperativo. Plural.....	69
1.2.- El infinitivo.....	70
1.3.- El gerundio.....	70
1.3.1.- El gerundio con dos supuestos (dos personas participantes)	71
1.3.2.- El gerundio en habiendo.....	71
1.3.3.- El gerundio con las partículas da y tu.....	72
1.3.3.1.- Ejemplos con la partícula <i>ta</i>	72
1.3.3.2.- Ejemplos con la partícula <i>da</i>	73
1.3.3.3.- Ejemplos con las partículas <i>ta</i> , <i>da</i> y <i>ay</i>	73

1.4.- De los participios de presente, pretérito y futuro.....	73
1.4.1.- Participio de presente.....	74
1.4.2.- Participio de pretérito.....	74
1.4.3.- Participio de futuro.....	74
1.5.- De la pasiva del verbo.....	75
1.5.1.- Pasiva en presente con el verbo ayudar.....	76
1.5.2.- Pasiva en pretérito imperfecto con el verbo ayudar.....	76
1.5.3.- Tiempo de había de haber.....	76
1.5.4.- Formas impersonales del verbo en pasiva.....	76
1.5.5.- De la variedad de verbos que tiene esta lengua.....	77
1.5.5.1.- Verbos compuestos de nombres adverbios.....	77
1.5.5.1.1.- Las partículas <i>ga</i> y <i>ta</i>	77
1.5.5.1.2.- La partícula <i>ta</i>	78
1.5.5.1.3.- La partícula <i>tuda</i> forma los verbos transmutativos.....	78
1.5.5.1.4.- Las partículas <i>piga</i> y <i>mada</i>	78
1.6.- Verbos aplicativos y compulsivos.....	78
1.6.1.- Verbos aplicativos.....	78
1.6.2.- Verbos compulsivos.....	79
Conclusiones	80
Bibliografía.....	87
Anexos.....	96

INTRODUCCIÓN

1.- Justificación del tema por tratar.

Este trabajo acerca de los aspectos autorales y morfológicos del *Arte de la lengua névome, que se dice pima, propia de Sonora, junto con una doctrina y un confesionario*, es el primer análisis que se efectúa de su tipo en el campo de la Historiografía Lingüística, puesto que los únicos estudios que a la fecha se han realizado sobre este *Arte* son de naturaleza sintáctica: las tesis de licenciatura y maestría de Jesús Villalpando, en las que centra su análisis en la sintaxis, y la de licenciatura de Karen Medina Medina, en la que examina las artes de varios frailes sobre lenguas de Sonora, productos intelectuales de la Universidad de Sonora, así como la tesis de doctorado de David Shaul, titulado *Topics in Nevome syntax*, el que limita su análisis, como su nombre lo indica, a la sintaxis del *Arte*.

Este estudio de Historiografía de la Lingüística Misionera pone en tela de juicio la hipótesis de Campbell W. Pennington, propuesta en 1979, mediante la cual sostiene que el autor del *Arte* es un fraile de la Compañía de Jesús, Baltasar de Loaysa.

1.1.- Planteamiento del problema.

Conviene enfatizar que la codificación de la lengua névome tiene un antecedente en la gramática del también sacerdote de la Compañía de Jesús, Francisco Oliñano, el primero en misionar entre los névomes de manera permanente, con residencia en la misión de Ónavas entre 1620 y 1647, año este último de su deceso. Importa mencionar que Francisco Oliñano codificó la primera gramática de una lengua indígena del Noroeste de la Nueva

España, considerando que la concluyó en 1630, de acuerdo con la información proporcionada al respecto por David Shaul, con base en el informe del jesuita Antonio María Benz (Shaul 1986: 3), incluso antes que hiciera lo propio Tomás de Guadalajara con la lengua rarámuri, quien concluyó la codificación de una variante de esta lengua en 1683 (Estrada y Grageda 2013 a: 121), con el título de *Compendio del arte de la lengua de los tarahumaras y guazapares*. En consecuencia, es fascinante advertir que *El Arte de la lengua névome, que se dice pima, propia de Sonora*, atribuida a Baltasar de Loaysa por Campbell Pennington (Pennington 1979: XIV-XXI) es 20 años más antigua que la gramática de Tomás de Guadalajara, y que la de Francisco Oliñano le antecede en un período temporal de 53 años. Aunque se sabe que fue publicado por vez primera en 1737, se ignora la fecha en que quedó concluido el manuscrito del *Arte de la lengua cahíta*, de Tomás Basilio, quien misionó entre névomes y hablantes de la lengua cahíta de Sinaloa y Sonora, y falleció en 1654.

Es conveniente resaltar que David Shaul afirma que el conocimiento que se tiene del névome deriva de las gramáticas de Baltasar de Loaysa, en el supuesto de que éste fuese efectivamente el autor de una de ellas, y de la de Francisco Oliñano, y que ambas representan el resultado de un trabajo en equipo (Shaul 1986: 3). Esta aseveración es aventurada y revela una inexperiencia de parte de David Shaul en la lectura del idioma español en el que está codificado el *Arte de la lengua névome*, ya que en él se detecta un fuerte desdén de Baltasar de Loaysa hacia la gramática de su antecesor en la misión de Ónavas y redactor de la primera gramática de la lengua névome, Francisco Oliñano, quien,

como se ha indicado, y según escribe Antonio María Benz, concluyó la redacción de su arte en 1630 (Shaul 1986: 3).

De hecho, como se observará en el cuerpo del presente trabajo, este desdén de Baltasar de Loaysa hacia Francisco Oliñano debió de obedecer a la circunstancia de que ambas gramáticas discrepaban por la razón de que muy posiblemente hayan codificado dialectos diferentes del névome.

Francisco Oliñano había adquirido el dominio de la lengua névome en la misión de Bamoa, Sinaloa, la cual se organizó en 1536 con el contingente de miembros de esta etnia que provenientes de Cumuripa, acompañó a Álvar Núñez Cabeza de Vaca y sus compañeros caminantes en su extensa travesía, iniciada en La Florida y concluida en la Ciudad de México tras ocho años de penosa marcha, infortunios sin parangón y, finalmente, afortunada influencia entre los nativos al asumir el oficio de curanderos. Por lo demás, cabe añadir que la segunda y última referencia (la primera se debe a Baltasar de Loaysa) a ella se debe al citado jesuita Antonio María Benz, asignado a Ónavas en 1751, trasladado a Tecoripa en 1754, y quien en 1756 residía en la misión de Caborca, en donde falleció el 20 de febrero de 1766 (Montané s/f: s/p).

El *Arte de la lengua névome* tomó como patrón a la *Gramática de la lengua castellana*, de Antonio de Nebrija, modelo de inspiración grecolatina y única autorizada por la reina Isabel la Católica y sus sucesores en el trono español con el propósito de que se utilizara en la enseñanza de la lengua española a los súbditos de ultramar. No obstante el apego del autor del *Arte* al modelo de Nebrija, éste no lo sigue al pie de la letra, habida cuenta que los jesuitas tenían otro modelo, el del portugués Manuel Álvares, (1526-1582),

autor de *De institvtione gramatica libri tres*, publicada en Lisboa en 1572, la que fue el texto en los colegios de la Compañía (Hernández de León-Portilla s/f: 21).

1.1.2.- Enunciación del problema.

Con base en las anteriores consideraciones cabe señalar que el problema que se aborda en este trabajo sea el de determinar, hasta donde esto sea posible, la autoría del *Arte de la lengua névome*, conjeturalmente atribuida por Campbell Pennington a Baltasar de Loaysa, así como explicar, en términos del propio *Arte*, la morfología verbal contenida en él, tomando como ineludible punto de comparación la *Gramática de la lengua castellana*, de Antonio de Nebrija, cuyo manuscrito data de 1492. El problema, que es doble, se enuncia en los términos siguientes:

- 1.- ¿Por qué razón Baltasar de Loaysa se expresa desdeñosamente de la gramática de su antecesor, Francisco Oliñano?
- 2.- ¿Cuáles son las características de la morfología de la lengua névome de acuerdo con el *Arte de la lengua névome*? y ¿En qué medida se apega y en qué grado se aleja el autor del *Arte de la lengua névome* al modelo de gramática representado por Nebrija?

1.1.2.- Enunciación de las hipótesis.

Este trabajo parte de la premisa de que existieron dos gramáticas de la lengua névome, una cuya autoría no es objeto de discusión, la del fraile Francisco Oliñano, de 1630, y otra, la de 1663, la que conjeturalmente se atribuye a Baltasar Loaysa, y entre las cuales hay discrepancias gramaticales de tal índole que llevan al supuesto Baltasar Loaysa a comentar

que Francisco Oliñano alucinaba en algunos puntos, como en el del uso gerundio y el infinitivo, observación que genera una base lo sustancialmente sólida como para formular la hipótesis de que los codificadores de ambas gramáticas debieron acudir a hablantes de diferentes comunidades lingüísticas con el propósito de documentar sus artes.

1.1.2.1.- Primera hipótesis.

De esta manera, la primera hipótesis de trabajo se enuncia en los términos siguientes:

La atribución de la autoría del *Arte* a Baltasar Loaysa es una conjetura dado que en el texto del mismo *Arte de la lengua névome* se advierte una confrontación radical con su antecesor, Francisco Oliñano, en la misión en donde, supuestamente, ambos redactaron sus respectivas artes, en algunos puntos gramaticales de la misma lengua, lo que sugiere que ambos codificaron distintos dialectos del névome.

1.1.2.2.- Segunda hipótesis.

Por otro lado, en relación con el modelo del *Arte de la lengua névome* que es, como ya se indicó, el de la *Gramática de la lengua castellana*, de Antonio de Nebrija, modelo de observancia obligatoria por disposición real, y Manuel Álvares, jesuita, por disposición de la Compañía, cabe decir que se ajusta al modelo, con la salvedad de que el autor, haya sido quien haya sido, hace que la teoría gramatical de Nebrija se adapte a la realidad de la lengua nativa. En relación con la morfología, cabe señalar que la morfología flexiva echa mano de la reduplicación para la formación del plural y que la morfología derivativa o de formación de palabras: derivación y composición, y dentro de esta última, la incorporación.

1.3.- Marco referencial-disciplinar: la Historiografía Lingüística.

La Historiografía Lingüística, que se puede definir como el conjunto cronológico y geográfico de acontecimientos, hechos, procesos de conceptualización y de descripción, y los productos que han moldeado tradiciones de pensamiento y de quehacer lingüísticos (Swiggers 2009: 68-69), es el encuentro entre dos disciplinas, la Lingüística y la Historia, conjunción de saberes llamado Historiografía de la Lingüística, o Historiografía Lingüística, cuyo objeto es propiamente la historia de la lingüística (Swiggers 2009: 69).

Las reflexiones de Grageda y Estrada en torno de esta corriente de pensamiento los conduce a proponer la noción de que la Historiografía Lingüística es un campo de investigación, con su objeto de estudio y fundamentos epistemológicos propios, delimitados frente a la Lingüística y la Historiografía, lo que hace de ella un dominio disciplinar mayor a la suma acrítica de las técnicas y metodologías que por separado le proporcionan la Historia y la Lingüística (Grageda y Estrada 2013 a: 25). En relación con este mismo orden de ideas, Acosta, Estrada y Grageda consideran que la interdisciplinariedad que tiene lugar entre la Historiografía y la Lingüística es especialmente necesaria, puesto que en las ciencias humanas la especialización es un hecho que se ha acrecentado en las últimas décadas, con el riesgo de desarrollar técnicas reduccionistas y positivistas (Acosta, Estrada, Grageda 2013 b: 13).

Su campo es muy vasto: la historia de la lingüística presenta una gama muy extensa de productos del pensamiento y del quehacer lingüísticos: descripciones de lenguas (descripciones de una sola lengua, o de lenguas en contraste, o de fenómenos tipológicos),

manuales (para la enseñanza y el aprendizaje de lenguas), obras teóricas, estudios históricos y/o comparativos, modelos de análisis o de explicación, y, además, trabajos que conciernen a la planificación de lenguas y a las políticas lingüísticas (Swiggers 2009: 69).

Es precisamente esa complejidad temática la que explica el porqué el campo de la Lingüística Historiográfica se desdobra en la Historiografía Lingüística Misionera, cuya trascendencia comienza a explorarse con creciente interés desde la última década del siglo XX. El propósito de esta área del conocimiento es el de constituirse en una interfase disciplinar, es decir, es un esfuerzo epistemológico y metodológico por consolidar un campo disciplinar por derecho propio que pretende conjugar los esfuerzos teóricos y metodológicos desarrollados por ambas ciencias, antes que abordarlo desde una postura que no vaya al encuentro conjunto de su objeto de estudio: las gramáticas y vocabularios de los frailes de los siglos XVI-XIX en América, Asia (Las Filipinas, principalmente) y África. Uno de sus fines debe ser el de reescribir la Historiografía de la Lingüística en la que se incluya la Lingüística Misionera, la que no ha recibido el reconocimiento que se le debe en virtud de la naturaleza del esfuerzo misionero en describir las lenguas nativas de varios continentes, empresa que abarca centenares o miles de gramáticas, doctrinas, confesionarios y vocabularios. En este orden de ideas, cabe traer a colación a Robins, quien en su Historia de la Lingüística ignora el trabajo que hacían en esa época los europeos fuera de Europa (Zimmermann 1997: 5).

El objeto de estudio de la Lingüística Misionera es el universo de gramáticas coloniales, así como las doctrinas, confesionarios y vocabularios a ellas asociados, aun cuando los frailes no se limitaran a la codificación de textos lingüísticos con fines

didácticos, la enseñanza de las lenguas a los frailes que les sucedían en las misiones para que se comunicaran con sus misionados y los confesaran sin necesidad de un intermediario (intérprete): frailes como Bernardino de Sahagún y Motolinía compusieron tratados históricos o crónicas de la antigua Nueva España (Fernández 2013: 226).

Desdeñada la Lingüística Misionera por Humboldt y Bloomfield a causa de su supuesto primitivismo técnico o por su apego en demasía hacia la tradición gramatical clásica (Fernández 2013: 227), es decir, que el desdén se basaba en el hecho de que estos investigadores consideraban que los tratados gramaticales de los misioneros estaban completamente supeditados al molde grecolatino de Nebrija, lo que obstaculizaba la percepción de las divergencias entre las lenguas amerindias y las europeas (Segovia 2012: 30). Para Cristina Monzón, dos clásicos de la Lingüística Misionera en la Nueva España, Olmos y Gilberti, sintetizan dos posturas divergentes a este respecto. Señala la autora de *La morfología en las primeras artes amerindias* que Gilberti es dominado por la ortodoxia de la gramática latina que se impone sobre las peculiaridades del p'urhépecha, mientras que Olmos se encuentra dispuesto de disentir cuando el náhuatl lo pide (Monzón s/f: 1).

Hoy en día, las obras de los lingüistas y lexicógrafos están siendo revaloradas por la trascendencia que tienen tanto para la lingüística descriptiva, como para la Historiografía Lingüística, considerando que con frecuencia los datos recogidos en las obras misioneras son los primeros que se conservan sobre la mayoría de las lenguas de los pueblos descubiertos por los españoles. Además, estas obras informan del estado de esas lenguas en la sincronía en la que fueron escritas (Fernández: 228). Para Fernández, los temas de la Lingüística Misionera deben ser:

- "1.- Lingüística misionera y pensamiento lingüístico y teoría gramatical en general.
- 2.- Implicaciones históricas y políticas de la LM.
- 3.- Metodología y descripción en las gramáticas misioneras.
- 4.- Hechos didácticos y pedagógicos en las gramáticas misioneras.
- 5.- Innovaciones en algún misionero en concreto (lexicografía,
- 6.- Análisis gramatical, fonología, morfología y sintaxis).
- 7.- Diferencias o similitudes de los trabajos en continentes diferentes.
- 8.- Diferencias o similitudes entre trabajos escritos en latín, español, portugués, francés, inglés, alemán, etc.
- 9.- Trabajos lingüísticos católicos y protestantes.
- 10.- Las fuentes de los trabajos misioneros (latín, lenguas vernáculas, etc.).
- 11.- Los siglos XVI y XVII comparados con el siglo XVIII y principios del siglo XIX y la cuestión de la periodización en la teoría (Fernández 2013: 235)".

La tarea emprendida por los frailes implicaba, por lo menos dos reconocimientos: que los ruidos que emitían los indígenas por sus bocas eran de la misma categoría que los que ellos emitían: mensajes comunicativos basados en lenguas; y que por no entender estos enunciados, consideraron a esas lenguas como diferentes de las suyas. Zimmerman considera que esto no es tan trivial como parece, y señala en apoyo de esta idea que Colón llevaba hablantes de otros idiomas, el árabe y el hebreo, con la esperanza de encontrar hablantes de esas lenguas [porque los españoles tenían la firme convicción de que los nativos eran descendientes de las 10 tribus perdidas de Israel, los cuales se encuentran hoy en día, al menos, en la India, Japón -la familia imperial proclama su linaje- y Etiopía]. Además, la teoría bíblica de las 72 lenguas estaba aún vigente entre los primeros misioneros (Zimmerman 2006: 9).

La empresa lingüística de los misioneros se fundamentaba en el pensamiento teológico de Saulo de Tarso, que predicó el evangelio en la lengua [griega] de sus oyentes con el fin específico de establecer la comunicación entre hablantes de lenguas diferentes al hebreo o arameo, como se deduce de la siguiente cita bíblica: "si yo desconozco el valor

del lenguaje seré un bárbaro para el que me habla; y el que me habla, un bárbaro para mí", según se lee en la Primera Epístola a los corintios, capítulo 14, versículos del 5 al 11, de acuerdo con los datos suministrados por Ana Segovia (Segovia 2012: 23).

1.4.- Metodología.

En el primer capítulo se aborda un conjunto de observaciones etnohistóricas que ubican las razones históricas que hicieron que los grupos indígenas de Sonora, entre otros muchos del Septentrión de la Nueva España, fuesen evangelizados y aculturizados, y sus lenguas descritas, con fines didácticos, por medio del expediente de la misión, producto de ordenanzas reales, que seguían una oscilante política en materia lingüística, que condujo a las órdenes regulares de jesuitas, franciscanos y dominicos a codificar las lenguas nativas, y dejar un legado de 113 gramáticas.

El segundo capítulo se concentra en la teoría funcionalista, en su origen, en las características del lenguaje desde esta perspectiva, en el debate de su estatus científico o acientífico, en su fin comunicativo, que sirve de modelo orientador a la morfología flexiva y derivativa del névome.

En el tercero, se efectúa una descripción de la morfología verbal del névome, en contraste con el orden de los elementos del modelo gramatical de Nebrija, al que se debían ajustar las artes de lenguas indígenas, por órdenes de sus majestades reales.

1.5.- Fuentes documentales.

Además de la bibliografía pertinente a cada capítulo, conviene indicar que el texto utilizado en el análisis de este trabajo es la edición del manuscrito original del *Arte de la lengua névome*, que data de 1663, encontrado en la misión de Ónavas por el franciscano José Antonio Caxa. Este manuscrito fue editado por Buckingham Smith en 1862, por la Gramoisy Press, de Nueva York, con el nombre de *Grammar of the Pima or Névome, a language of Sonora, from a manuscript of the XVIII (sic) century*, edited by Buckingham Smith. Otro texto, el del *Vocabulario*, fue editado por Campell W. Pennington, a partir de un microfilm que James Heslin, director de la New York Historical Society Library, guardiana de los documentos de Buckingham Smith, le proporcionó del texto manuscrito del vocabulario de la lengua névome (Pennington 1979: X). Evidentemente, la fuente del *Arte* fueron los nativos de las misiones: "en lo que pusiera de la Pasiva no pondré cosa alguna que no haya sido examinada con indios bilingües, dice su autor" (Smith 1979: 36).

CAPÍTULO I

Contextualización etnohistórica de los névomes El sistema misional jesuítico en Sonora y la elaboración de gramáticas de lenguas indígenas

Introducción

El objetivo de este capítulo consiste en discernir el conjunto de causas que concurrieron en la elaboración del manuscrito del *Arte de la lengua névome, que se dice pima, lengua de Sonora*, cuya autoría se atribuye al jesuita Baltazar de Loaysa, manuscrito que se conjetura que fue concluido en 1663, o al menos en la sexta década de esa centuria, y al que se le asocia con una doctrina y un confesionario, en la misma lengua, perteneciente a los névomes, uno de los grupos nativos del Noroeste de la Nueva España.

Este universo de grupos étnicos, que vivía disperso en rancherías, fue reducido por los sacerdotes jesuitas en lugares llamados misiones, con el propósito de enseñarles la doctrina cristiana y los oficios convenientes a un centro dedicado a la agricultura y la ganadería, a la vez que aprendían su lengua y la reducían a tratados gramaticales.

Con esta intención en mente, se realiza un análisis de datos históricos y etnográficos que coadyuven al entendimiento de los diversos componentes que incidieron en el proceso de elaboración de este *Arte*, texto de gramática descriptiva, con designios evangelísticos. Este capítulo articula los temas del desencuentro entre yaquis y españoles en 1533; los primeros encuentros fortuitos con los névomes; datos etnohistóricos del Septentrión en el Fidalgo de Elvas y en *Naufragios*; los névomes, ubicación geográfica y relaciones con los grupos étnicos vecinos; expediciones al Septentrión; la segunda Conquista de México y el sistema misional; y características del establecimiento del sistema misional jesuita en Sonora, con la inclusión del tema de la política lingüística de la monarquía y el de la aptitud gramatical de los misioneros para realizar descripciones lingüísticas.

1.- Desencuentros iniciales de yaquis y névomes con cazadores de esclavos.

El cuatro de octubre de 1533, Diego de Guzmán, sobrino de Nuño Beltrán de Guzmán, gobernador de la Nueva Galicia, prototipo de cazador de esclavos en la Nueva España, se tropezó con una vanguardia de guerreros yaquis que, en los confines de la Nueva España, le impidió cazar esclavos. La caza de esclavos constituía un quehacer suplementario, que venían realizando desde Michoacán (De Herrera 1945 [1605-1615]: 179)), puesto que la empresa de los Guzmán se enfilaba al descubrimiento de la Isla de las Amazonas y las Siete Ciudades de Cibola, cuya existencia le había sido revelada a Nuño en el año de 1530 por el indio Tejo, cuando gobernaba el Pánuco y Texas (De Castañeda 2002 [1596]: 9). Sobreponiéndose a este inusual desencuentro, Diego de Guzmán cruzó el Río Yaqui, recorrió sus riberas y entró en contacto con los névomes de Cumuripa (Yetman 2010: 45),

que marcaba el término de los dominios de la tribu Yaqui e inicio del territorio de los névomes bajos, asentados en el área de Tecoripa, Cumuripa y Suaqui.

Desalentado, Guzmán y sus acompañantes regresaron a Sinaloa, hasta donde se sabe, sin cautivos yaquis o névomes. Los mayos optaron por escurrírsele a la avanzada española. De haber sido cazados, yaquis y névomes hubieran sido ofertados en los mercados de esclavos de la Nueva Galicia como indios de guerra. La infravaloración del indígena era producto de la idea escolástica española de esa época, en torno de la esclavitud, centrada en una visión deformada de Aristóteles, idea que juzgaba que el indio americano era un animal que hablaba (Zavala, 1975: 120). A ese prejuicio, Bartolomé de las Casas opuso la idea de la capacidad racional de los indígenas, capaces de elevarse a la cultura (Zavala 1978: 48).

1.1.- Primeros encuentros fortuitos con los névomes.

En Sonora, el caminante Álvar Núñez Cabeza de Vaca pernoctó en 1536 con los névomes, asentados posiblemente en Yécora y en el área de Ónavas, al cruzar la Sierra Madre Occidental, y con los névomes que se encontraban en aldeas ubicadas a lo largo del Río Nuri (Spicer 1997 [1960]: 87). En su *Relación de Sinaloa*, de 1601, el jesuita Martín Pérez comenta que Álvar Núñez pasó unos días en la ranchería névome de Cumuripa (González y Anzures 1996 [1601]: 171-214).

Como se sabe, la ranchería representaba la unidad básica de la organización sociopolítica tribal, unidad que contaba con líderes civiles y militares. En sus luchas con los españoles, los yaquis, que también fueron visitados por Álvar Núñez, mostraron un alto

grado de desarrollo en su organización militar (Moctezuma 2001: 42-43). El desencuentro entre Diego de Guzmán y los yaquis sometió a prueba esta organización, la cual franqueó con éxito, considerando que fue el único grupo étnico del Septentrión que detuvo el avance hispánico hacia el Norte por unos 90 años, y contuvo la instrumentación de la dialéctica de la dominación-dependencia del español sobre el indígena.

2.- Datos etnohistóricos del Septentrión en *El Fidalgo de Elvas*.

El Caballero de Elvas en su crónica *Expedición de Hernando de Soto a Florida*, narra que De Soto ansía encontrar un reino poderoso, con una abundante mano de obra por esclavizar, para apagar su sed de oro y fama. Pero, en La Florida, encuentra rancherías que cultivan maíz y frijol, cuyos moradores pescan y cazan, y en las que las mujeres cubren su cuerpo mientras que los hombres andan desnudos, patrón cultural compartido por las etnias de Sonora en esa misma etapa histórica. El narrador relata que De Soto menospreció la pretensión de sus hombres de establecerse en las nuevas tierras, potencialmente aprovechables, porque su afán se centraba en encontrar otro tesoro, similar al de Atahualpa (Elvas1965 [1557]: 73-74), hasta que fallece en la ribera occidental del Río Mississippi. Otro tanto sucedió en Sonora, cuyas aprovechables tierras recibieron el desdén de los españoles porque carecían de solventes señoríos con mano de obra susceptible de explotación.

2.1.- Datos etnohistóricos del Septentrión en *Naufragios*.

La crónica de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios*, contiene valiosos testimonios de la etnografía de las bandas nómadas cazadoras-recolectoras, pescadoras, así como de las sociedades agrícolas que poblaban esa inmensa región, testimonios que muestran las similitudes de costumbres y género de manutención entre los grupos étnicos del Septentrión novohispano, desde La Florida hasta las Californias, pasando por Sonora.

Naufragios informa que los habitantes de La Florida pescan y cultivan maíz, las mujeres se cubren con cueros de venado y los hombres van desnudos, viven en aldeas, aldeas que después serán calificadas como rancherías por los misioneros, lo que es indicativo de una organización social de tipo tribal. También hace referencia a su condición de esclavo (Álvar 2009 [1555]: 36), entre las bandas que poblaban la costa del Golfo de México. Y asume las funciones de chamán, con lo que obtiene beneficios. Este oficio era altamente considerado entre los grupos nativos del Septentrión.

Este patrón cultural era similar al que prevalecía entre los grupos étnicos de Sonora. Cabe señalar que estas bandas llevan una vida miserable, de supervivencia apenas, son hostiles, viven a la intemperie, y se alimentan ocasionalmente de venados y peces, por lo que comen arañas, huevos de hormigas, gusanos, lagartijas y víboras y estiércol de venado (Álvar 2009: 1555]: 37), aunque otras lo hagan de tunas, bellotas y nueces. Finalmente, en Sonora, se encuentra con nativos que tienen una organización social que se aproxima a la de algunas etnias de La Florida, dado que las mujeres névomes se visten con ropas de algodón y venado, aun cuando los hombres anden desnudos, y se dedican a la caza, pesca ribereña y al cultivo de maíz, frijol y calabaza (Álvar 2007 [1555]: 61-63).

3.- Los névomes, ubicación geográfica y grupos étnicos vecinos.

3.1.- Los névomes al momento del contacto inicial con los españoles.

Los névomes eran una rama del grupo de los pimas bajos, divididos en névomes altos y bajos, clasificación que responde a su ubicación en las márgenes del Río Yaqui y el Río Nuri o Río Chico. Los altos habitaban en rancherías diseminadas en los alrededores de Ónavas, Movas y Nuri y, los bajos, en las de Cumuripa, Tecoripa y Suaqui Grande. El resto de los pimas bajos lo integraban el grupo de los yécoras, establecidos entre los ríos Papigochic y Mayo, entre Sonora y Chihuahua, y los ures, ubicados entre Hermosillo y Ures, dedicados a la agricultura de irrigación, a orillas del Río Sonora (Muñoz 1991: 364).

Cabe indicar que los pimas bajos y los névomes, que constituían un mismo grupo étnico, hablaban una lengua muy similar, mas no idéntica, de acuerdo con las observaciones de Nentvig, quien misionó entre pimas bajos y ópatas, y quien afirma que el eudebe era al ópata lo que el portugués al español, y que otro tanto podría decirse del névome al pima bajo (y de éste con el pima alto), es decir, que poseyendo uno se podía comprender el otro (Nentvig 1971 [1765]: 98-99). Los dialectos pimas conformaban la subfamilia tepimana, de la familia yutoazteca.

3.2.- Población y reducción en misiones y desaparición como grupo étnico.

3.2.1.- Población y asentamientos.

Un padrón elaborado por los primeros frailes en Sonora, revela que había más de 21 mil mayos, 30 mil yaquis y más de nueve mil névomes (Alegre 2006 [1842]: 119). Estos últimos ocupaban una zona en el centro sur de Sonora, dedicados a la agricultura ribereña,

con utilización de acequias, la caza, y la recolección. Los que vivían en Ónavas tenían acceso al Río Yaqui, y utilizaban acequias y canales para irrigar sus cultivos.

Quienes, en cambio, vivían un tanto alejados de ríos, como los névomes de Tecoripa, utilizaban el agua de fuentes naturales de origen subterráneo (Radding 1997: 24). Habitaban en rancherías, en casas estaban construidas con adobes, que tenían troneras, para su defensa en caso de ataque. Apparently, este grupo era el más recatado de las etnias sonorenses, ya que Álvar Núñez registra que las mujeres se cubren con ropas que las cubren desde el cuello hasta los tobillos, y que usan zapatos de piel de venado.

3.2.2.- Reducción en misiones.

La reducción de los névomes a la vida misional se inició en 1619, con la efímera visita de Diego de Guzmán, procedente de Bamoa, quien dominaba la lengua névome, con el fin de realizar una intensa jornada de bautismos, y formalmente en 1620, entre las poblaciones arriba mencionadas, y hacia el fin del sistema misional jesuítico, en 1765, según relata Nentvig, los pimas bajos, entre ellos los névomes, se encontraban reducidos en seis misiones y 14 pueblos (Nentvig 1971 [1765]: 155). Las reducciones de los névomes eran la misión de Movas, con su pueblo de visita en Nuri; la de Ónavas, con dos pueblos de visita: Tónichi y Soyopa, en donde vivían mezclados con los eudebes; y la de Cumuripa, con su pueblo de visita en Buenavista (Nentvig 1971 [1765]: 135).

Al igual que los otros grupos étnicos, los névomes padecieron la invasión de las tierras de los pueblos de visita por parte de los colonos, aun estando a cargo de los jesuitas, cuyos ganados, además, pastaban en sus tierras de cultivo y devoraban sus cosechas. En

consideración de que las peticiones de justicia solían ser desoídas, decidieron emprender, en 1716, la inusual medida de demandar a un invasor de sus tierras, invasor que tenía como objetivo entregarlas a sus familiares una vez obtenido el forzado desplazamiento de los névomes, con los consiguientes perjuicios para ellos y sus familias (Yetman 2010: 134).

Los névomes vivieron en sus misiones durante todo el período jesuítico en Sonora, y durante el tiempo en que las misiones, tras la expulsión de los jesuitas, fueron atendidas por los franciscanos, algunos de los cuales las saquearon, en connivencia con las autoridades reales, hasta la disolución del régimen misional en 1821, cuando se aceleró el proceso de su desintegración como grupo étnico, con la pérdida de sus tierras y su incorporación al mercado laboral, como peones o trabajadores mineros, perdieron su patrón cultural y, por lo tanto, su identidad lingüística.

3.2.3. Desaparición como grupo étnico.

Los névomes, que acompañaron a los yaquis, mayos y seris, hasta 1770 (Spicer 1997 [1960]: 88), en la mayoría de sus insurrecciones, comenzaron a disminuir en número y a emigrar de sus comunidades, con la irreversible pérdida de lo que restaba de su antiguo patrón cultural. En 1905, en la que parece ser la última referencia de un historiador que estuvo en posibilidades de entrar en contacto con ellos, supuesta la cercanía de la región yaqui con la névome, dice al respecto de ellos, en *Las guerras con las tribus yaqui y mayo*, que eran pocos los pimas bajos [así les llama] que estaban radicados en sus pueblos, pues poco a poco fueron vendiendo sus terrenos con el propósito de desplazarse a centros mineros, o agrícolas, en donde emplear su mano de obra (Troncoso 1982 [1905]: 34).

3.2.4. Perfil somático, psicológico y etnohistórico de los névomes.

Ningún jesuita legó una descripción física, psicológica y etnográfica de los grupos indígenas de Sonora, con la excepción de Pfeferkorn, que describe a los indígenas de Sonora y advierte que todos ellos son casi idénticos, física, mental y culturalmente hablando. Este jesuita misionó en Sonora, entre los pimas altos, desde 1754 hasta 1767, y según él, los pimas altos y bajos habían conformado, originalmente, una misma etnia que fue separada por la acción bélica de los ópatas en el avance de este grupo hacia el Sur de Sonora, en un proceso de apropiación de tierras con acceso al agua proveniente de los ríos. Es importante mencionar que este jesuita se aventura a generalizar que las etnias sonorenses compartían patrones culturales (desde recolectores y cazadores, hasta agricultores) y que sus similitudes raciales y psicológicas guardaban escasas diferencias, aseveración que se presta a cuestionamientos dado que puede ser una afirmación basada en una prejuiciosa mentalidad que sólo observaba rostros de indígenas, sin reparar en las diferencias somáticas prevalecientes entre ellos, con la salvedad de la estatura, puesto que señala que el indígena sonorense era alto, aunque había personas de estatura media y baja.

3.2.5. Perfil somático.

Formulada la anterior reserva, puede decirse entonces que los névomes tendrían, somáticamente hablando, caras anchas, cabello muy negro, que conservaban de ese color hasta una edad muy avanzada, dentadura muy blanca, de cuerpos fuertes y vigorosos, ágiles y flexibles, con gran resistencia al dolor y a las penalidades (Pfefferkorn 1983 [1795]: 24).

3.2.6. Perfil psicológico.

Desde el ángulo psicológico, los névomes eran escépticos al creer sólo en lo que sus sentidos les permitían percibir, con una mente racional a la que sólo le faltaba educación, conversadores incansables, que se mostraban crueles con el enemigo, al arrancarles la cabellera y llevarla a casa como trofeo. Eran ingratos, no planificaban su futuro, aunque daban muestras de una enorme serenidad ante la muerte, enfermedades o desgracias, y manifestaban un odio y desconfianza innatos hacia los españoles. Inclínados al juego, el baile y la bebida, la cual elaboraban con la fermentación de la pitahaya o maíz. El névome era polígamo ocasional, llegando a tener hasta dos mujeres (Pfefferkorn 1983 [1795]: 27-45) y raramente tres. Éste es el perfil psicológico derivado del modo colectivo de conducta.

3.2.7. Perfil etnohistórico.

La vivienda consistía en una casa fabricada con troncos, ramas y zacatón, de escasa altura, de forma cónica, con una sola abertura redonda como acceso. La cama era el suelo, con arena, y la almohada, una piedra cubierta con piel de venado. Sartenes y vasijas para el agua y la cocción de alimentos, de barro (Pfefferkorn 1983 [1795]: 52). Su alimentación tenía una base de maíz, con el que se elaboraban el pozole, atole, tortilla y pinole, y se le cocía con carne (Pfefferkorn 1983 [1795]: 57). Comía carne de res y caballar, en especial gustaba de la carne de mula, ratas y ratones de campo, así como culebras, lagartijas, chapulines, gusanos y toda clase de insectos.

Por sus ocupaciones, el hombre fabricaba el equipo de guerra, es decir, las flechas, algabas, gorros de guerra y lanzas, cazaba, sembraba y recolectaba cabezas de mezcal. La

mujer traía a casa la leña y el agua, preparaba los alimentos, es decir, el atole, pinole, las tortillas y tostaba el esquite, y hacía tamales de pitahaya y maíz, así como teje canastas y hace vasijas de barro. (Pfefferkorn 1983 [1795]: 61-65). Salta a la vista una contradicción entre lo que afirma Pfefferkorn en relación con la vivienda de los névomes y la descripción que hace Álvaro Núñez, quien señala que éstos vivían en casas fabricadas con adobes, aunque cabe inferir que Pfefferkorn desconocía algunos de los asentamientos névomes en los que se hospedó Álvaro Núñez, que podían corresponder a los de los ubicados en las abruptas y altas laderas de la Sierra Madre Occidental. Pfefferkorn hace un reconocimiento al indígena sonorense: no obstante esta extraordinaria pobreza, disfruta de la mayor tranquilidad de conciencia y de la mayor felicidad que es posible encontrar, a pesar de carecer de la posesión de la más grande y superabundante riqueza (Pfefferkorn 1983 [1795]: 53).

3.1.- Los yaquis, vecinos de los névomes.

Hacia el Sur, con un número estimado en 30 mil miembros, los yaquis se dedicaban a la pesca, la caza, la recolección y el cultivo de maíz, frijol, calabaza, principalmente, como también hacían los névomes, los mayos, los ópatas y eudeves, y los pimas altos y bajos, grupos que tenían acceso a corrientes de agua. Estaban asentados en rancherías, tenían una sólida identidad grupal, se organizaban militarmente para hacer un frente común contra los enemigos, con jefes militares que se encargaban de las operaciones bélicas, y chamanes que conducían la vida social de sus integrantes, dado que eran quienes detentaban el saber tradicional y ejercían la curación por sugestión, y con remedios basados en el empleo de

yerbas. Al parecer, los névomes tenían disputas territoriales con los yaquis en razón de que, al ser presionados por los ópatas en su avance hacia el Sur, que se habían metido como una cuña entre los pimas altos y los bajos, de los cuales los névomes constituían una rama. La labor de reducción de los yaquis en misiones fue iniciada por Andrés Pérez de Ribas y Tomás Basilio, en 1617, de un modo pacífico, a petición de las propias autoridades yaquis.

3.1.2.- Los ópatas.

Este grupo era conocido por los névomes por su beligerancia. Sus enfrentamientos con los apaches, que dieron pie a su fama de aguerridos en el combate, colindaban hacia el Sur con los névomes, y ocupaban los valles de Fronteras, Bavispe, Oposura, Sonora, y la porción media del Río San Miguel. Los ópatas se llamaban a sí mismos heves o tegüimas, y su nombre, ópatas, deriva del verbo névome obbag'ata, que significa tener un enemigo (Radding 1997: 24). En un número que oscilaba entre los 30 mil y los setenta mil, los ópatas, a diferencia de los yaquis, no estaban agrupados en una organización cuasi tribal, sino que sus asentamientos, que se distribuían en una zona muy extensa, eran totalmente independientes entre sí. Se dedicaban a la agricultura ribereña por irrigación, a la caza, y la pesca. Los ópatas sometían a los jovas, en calidad de esclavos (Yetman 2010: 4). Es posible que las fricciones con sus vecinos ópatas, hayan alentado a los névomes a acompañar a Álvaro Núñez Cabeza de Vaca en sus andanzas hasta Sinaloa, en donde fundaron Bamoa, único asentamiento de habla pima en esa región y, en donde los misioneros destinados a evangelizar a los névomes de Sonora, aprendían la lengua antes

de comenzar su ministerio misional. Éste fue el caso, al menos, de Diego de Guzmán, Oliñano, Vanderzipe, Blas de Paredes y Baltasar de Loayza.

4.- Expediciones al Septentrión.

Los relatos de Álvar Núñez Cabeza de Vaca al virrey Mendoza acerca de la existencia de los míticos reinos de Cíbola y Quivira, despertaron una febril secuela de exploraciones. Fray Marcos de Niza (1539) encabezó la primera exploración, atravesó Sonora, reclutó névomes en Bamoa como guías (Radding 1997: 31), y en razón de que el cacique de Cíbola había ordenado la muerte de Estebanico, a quien rechazó como chamán, no entró en Cíbola, aunque la describió como del tamaño de la Ciudad de México (De Castañeda 1936: 91), en la que cabrían dos ciudades del tamaño de Sevilla, con casas de hasta cuatro pisos, y muchas riquezas (Suárez 1990 [1589]: 141). Le siguió Francisco Vázquez de Coronado (1540-1542), quien dejó una retaguardia a cargo de Diego de Alcaraz, cuyos hombres abusaron de nativas ópatas, por lo que ésta fue aniquilada (Yetman 2010: 50). Este Diego, traficante de esclavos, había intentado someter a esclavitud a los névomes que acompañaban a Álvar Núñez en 1536. A esta exploración seguirían las de Francisco de Ibarra (1564), y en 1601, la de Juan de Oñate, que salen en pos de Quivira. Francisco de Ulloa, tomó posesión del puerto de Guaymas en 1539, y los indígenas de Sonora se escondían a su paso por la costa, por el temor de ser esclavizados, de la que tendrían noticia, y descubrió que California era una península (Montané 1995: 157-158).

5.- La segunda Conquista de México y el sistema misional.

La Corona, en vista del fracaso de sus adelantados en el descubrimiento y conquista de reinos equiparables en opulencia a los de México y el Perú, opta por emprender la segunda conquista, esta vez de carácter espiritual, con el apoyo militar del sistema presidial, que jugaría el doble papel de defender a los misioneros y vigilar la frontera. La Corona recurre a la conquista espiritual con un aparato humano de reducidas dimensiones.

6.- Características del establecimiento del sistema misional jesuítico en Sonora.

Los sacerdotes jesuitas establecieron un sistema misional en el Noroeste de la Nueva España, con el objetivo de convertir a los nativos a la fe católica, dotarlos de técnicas de producción agrícola y pecuaria, para que trabajaran las tierras de la misión y las de las llamadas visitas, asentamientos humanos que se atendían desde la misión y en las que se repetía el patrón aculturizador aplicado en la misión de la que dependían. Con esta visión espiritual-económica, la Compañía de Jesús consolidó unidades de producción agropecuarias y centros aculturizadores que conformaron el sistema misional, construido a partir de una concepción preconcebida de la naturaleza humana y la vida asociadas.

6.1.- La vida en la misión.

La vida en la misión, a grosso modo, se desarrollaba de acuerdo con un esquema que se repetía a lo largo y a lo ancho del Septentrión novohispano, y de las posesiones ultramarinas de España. En ella, el sacerdote, todas las mañanas, celebraba la misa, enseñaba la doctrina, distribuía los alimentos, enseñaba a los conversos a trabajar en las edificaciones de la

misión o en las labores del campo, como desyerbar, preparar el terreno para la siembra, hacer represas y zanjas (Clavijero 2007: [1780]: 109). Asimismo, plantaba árboles e introducía ganado, que eran desconocidos para los nativos, conservaba el resguardo de las llaves del almacén de alimentos de la misión y ordenaba los castigos correspondientes a los actos de indisciplina de los neófitos. En casos excepcionales, como el del padre Daniel Ángelo Marras, en cuya misión de Mátape se explotaban dos minas de plata, con la justificación de sostener su seminario, llegó a poseer más de 50 mil cabezas de ganado. Yetman expone que Eusebio Kino siguió los pasos de Marras con la introducción de ganado (Yetman 2010: 90-92). Bolton cuenta que Eusebio Kino disponía de plata, con la que daba muestras de mecenazgo (Bolton 2001: 622-624) y consolidaba su influencia ante la jerarquía y los poderes reales dominantes, con lo que quedaba al abrigo de sorpresas. Hay que enfatizar que el sacerdote aprendía la lengua de los sujetos en proceso de aculturación y que, algunos de ellos, redactaban gramáticas, las cuales tenían una intención fundamentalmente didáctica: enseñar a sus sucesores la lengua de la misión para facilitarles la tarea de conversión y control, y cumplir con el precepto de la confesión auricular, que debía ser un acto que sólo involucraba al confesor y el confesante, sin intermediario alguno, intención que se consiguió sólo a medias, dadas las inherentes dificultades en el proceso de adquisición de lenguas morfosintáctica y léxicamente diferentes a las indoeuropeas.

6.2.- Política lingüística de la monarquía y aptitud gramatical de algunos misioneros.

Los misioneros habían recibido una educación humanística, que incluía el conocimiento de la gramática del latín, que les servía como modelo para elaborar sus artes: el de Elio

Antonio de Nebrija, con sus *Institutionae Latinae*. Asimismo, disponían del saber gramatical contenido en las *Reglas de orthographia en la lengua castellana*, de 1517, y la *Gramática de la lengua castellana*, de 1492, del mismo autor. En este sentido, conviene anotar que Polzer señala que Kino se pasaba los días aprendiendo la lengua de los guaicuras (Polzer 1984: 19). Armados de un sólido equipo intelectual, los misioneros lingüistas emprendieron una odisea en la que tuvieron que sortear innumerables vicisitudes.

6.2.1.- Condiciones psicológicas de la vida en misión para los jesuitas.

Cabe indicar que, extralingüísticamente hablando, es legítimo figurarse que la preparación de artes fuese un resorte psicológico que les permitió a los misioneros escapar de los riesgos de una vida rutinaria, plagada de obstáculos, que amenazaba su integridad mental, en una especie de compensación emocional, resorte al que se les sumaban la lectura, la correspondencia y las visitas entre misioneros.

En este sentido, Hausberguer anota que el misionero enfrentaba, cotidianamente, una serie de contrariedades que debía sobrellevar a riesgo de padecer enfermedades corporales y psicosomáticas. Entre las más apremiantes, Hausberguer registra la agobiante carga del trabajo como misionero; los cambios alimenticios; la falta de cebo para elaborar jabón; los extremos climáticos que pasaban de un intenso calor a un frío extremo; los animales ponzoñosos; la carencia de medicamentos; la falta de caminos, que era un peligro si se marchaba a pie, ante las picaduras de serpientes; la amenaza de los indios seris y apaches, y la de los neófitos, que se rebelaban, huían de las misiones y andaban en el “monte”; el temor al demonio, dado el supuesto contacto de los hechiceros con el maligno;

las frustraciones ante sus expectativas como sacerdotes que ni redimían a los indígenas ni encontraban satisfacciones personales en ese género de vida; la incomunicación con los neófitos; soledad y la depresión; y la demencia, en casos extremos (Hausberger 1997: 67-85).

6.2.2.- La iniciativa de Zumárraga en la codificación de lenguas indígenas.

Inicialmente, la labor de codificación de las lenguas indígenas por parte de los religiosos seculares, responde a la iniciativa de propagar la fe del obispo Juan de Zumárraga, para quien era importante el proporcionarle a los indígenas material evangélico en su propio idioma. La iniciativa del Obispo se tradujo en la redacción de doctrinas, acompañadas de los correspondientes artes y vocabularios.

Con ello, se da un paso importante en el nacimiento de la lingüística descriptiva como actividad científica y campo de investigación (Smith Stark 2010: 457-458), aun cuando esta actividad tuviera un carácter instrumental, es decir, no se pretendía conocer las lenguas por sí mismas (Schmidt-Riese 2013: 16), sino que se aspiraba a dominarlas a fondo, pues de su dominio dependía el éxito de la conversión (Schmidt-Riese 2013: 19) y la justificación de la Conquista y la donación papal.

6.2.3.- La oscilante política lingüística de la Monarquía.

Además, la política de los monarcas, que oscilaba entre promover la utilización de las lenguas indígenas y la imposición del español para evangelizar a los nativos. La política lingüística de España, diseñada entre el 7 y el 17 de junio de 1550, disponía el sometimiento

no sólo militar sino también lingüístico (Estrada y Grajeda 2010: 562), lo que significaba la implantación del español en los dominios de la monarquía. Sin embargo, Felipe II se inclinó por ordenar en 1565 que los misioneros aprendieran las lenguas de los indios a su cargo (Mendoza 2010: 526), ordenanza que sólo vino a confirmar lo que los frailes estaban haciendo en el terreno (Mendoza 2010: 527) de los hechos.

Ahora bien, este mismo monarca, en 1596, ordena que el proceso de catequesis se realice en la lengua del conquistador (Estrada y Grajeda 2010: 562). En otro giro, en 1603, Felipe II ordenó que ningún misionero saliera a su misión si desconocía las lenguas en donde evangelizaría (Mendoza 2010: 528), y en 1619 dispuso que todo clérigo que ignorara la lengua de sus feligreses debería ser separado de su puesto (Mendoza 2010: 528).

6.2.4.- Autoría del Arte de la lengua névome, atribuida a Baltasar de Loaysa.

Los misioneros jesuitas y franciscanos redactaron, en los tres siglos que misionaron en la Nueva España, un conjunto de 164 obras lingüísticas; de ese universo, 113 correspondían a artes o gramáticas de lenguas indígenas y el resto del conjunto a doctrinas, confesionarios y vocabularios. Hoy en día, muchas de ellas desaparecieron, ya fuese como resultado de factores como la negligencia, o ya fuese por estar expuestas a los fenómenos atmosféricos, o tal vez se encuentren en archivos que resguardan diversa documentación de los jesuitas, en bibliotecas de particulares en Europa, o bien en bibliotecas públicas.

Entre los codificadores de gramáticas de lenguas indígenas, en Sonora, Campbell Pennington da cuenta del de Loaysa, de jesuita Baltasar quien sostiene la hipótesis de que escribió en Ónavas, en la década de 1660, en donde misionaba, el *Arte de la lengua névome*

que se dice pima, lengua de Sonora, la cual está asociada con una doctrina y un confesionario los cuales, no obstante, no atribuye a Loaysa.

Pennington propone que Loaysa codificó la lengua névome teniendo a la vista otra gramática del névome, la escrita por el jesuita Francisco Oliñano (Pennington, 1979: XX-XXI), que le antecedió a Loaysa en el servicio misionero entre los névomes. De hecho, Oliñano fue el primer fraile en misionar entre ellos. Francisco Oliñano misionó en Cumuripa, Tecoripa, Suaqui y Ónavas, y murió en Tecoripa, el 4 de enero de 1647. En 1647, Loaysa ocupa el lugar de Oliñano, y misiona en Ónavas y Tecoripa; para 1662, estaba a cargo de Ónavas y Tónichi hasta 1671. Muere en la Ciudad de México, en 1672.

Oliñano confeccionó su gramática del névome con el dominio de esta lengua adquirido en Bamoa, la misión de névomes que se fundó en Sinaloa con los acompañantes de este grupo étnico sonorense que se asentaron en ese lugar de Sinaloa, al concluir con su compromiso moral como huéspedes, con Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, de dejarlo en un lugar en el que hubiera españoles. Oliñano debió, con toda seguridad, haber perfeccionado su conocimiento del névome en Sonora a partir de 1620, cuando comienza su labor misionera entre ellos, la cual se prolongó por 27 años.

El autor del *Arte*, quienquiera que sea este fraile, da pie para invalidar, desde el texto mismo, la hipótesis de Pennington de que Loaysa codificó su gramática con base en la lengua névome hablada en Ónavas, o en un lugar situado en las cercanías de esta misión, como Movas, Tecoripa o Tónichi; y el anónimo autor da pie para invalidar la opinión de Pennington al afirmar en el texto, en relación con la noción del gerundio empleado en la lengua névome, supuestamente por Loaysa y que se localiza en el *Arte*, concepto que es

contrapuesto a la noción de gerundio que se localizaba en el *Arte* atribuido a Oliñano. Este Loaysa afirma que Oliñano alucina en relación con el gerundio (Smith 1970 [1862]: 33).

Es decir, Loaysa y Oliñano, que aparentemente redactaron sus artes con base en la lengua névome hablada en Ónavas, en donde ambos misionaron, discrepan en, al menos, tres puntos gramaticales, lo que hace suponer que más que tratarse de la misma lengua, se trata de dos variantes dialectales, que no coinciden en algunos puntos fundamentales, tales como los gerundios y el indicativo con pasiva (Smith 1970 [1862]: 36).

Hay que reiterar que esta discrepancia es sólo aparente si se toma en cuenta que los pasajes precedentes cobran la debida relevancia al tener en mente que pareciera que Pennington concentrara su atención en comprobar que el *Arte* tiene un antecedente en el *Arte* de Oliñano, y que el *arte* de Oliñano alucina al ofrecer sus explicaciones gramaticales, estado mental al que no sucumbe Loaysa, cuando lo verdaderamente sobresaliente es el hecho de que entre el *Arte* de Baltasar y el de Oliñano haya discrepancias en la codificación del gerundio y del infinitivo, que son marcas diferentes porque seguramente se trataba de dos dialectos del névome un tanto [o muy] diferentes entre sí. Por lo tanto, no hay alucinación gramatical, y sólo cabe especular que se trata de dos dialectos diferentes. La embestida de Loaysa, supuesto autor del *Arte*, comienza con la definición del infinitivo:

"...el infinitivo es lo primero de que se ha de tratar y que con las partículas *ta, io* de ninguna manera se hace infinitivo; y así esta oración *an' t' io hi* no quiere decir 'quiero irme' sino 'iréme,' ó 'me iré' (que es lo mismo), que es futuro y modo de hablar de los Indios...Y así aquellas dos partículas *ta, io* no quieren decir querrás sino equivalen á los verbos ; y en esto no tengo duda alguna. Explicaré pues los modos con que se hace el infinitivo, y con mas claridad de lo que lo he visto explicado" (Smith 1862: 24).

No obstante el minucioso empeño de la pormenorizada investigación de Pennington en demostrar la autoría de Loayza, subsiste la duda de que este fraile codificara efectivamente el dialecto névome de Ónavas en este *Arte*, dado que en la edición de Buckingham Smith, de 1862, se observa que en la *Doctrina* que la acompaña se lee una apostilla que dice pertenece al pueblo de Moris, apostilla que Pennington ignora (Smith 1970 [1862]: 14), y aunque la menciona en el *Vocabulario en la lengua nevome*, lo hace sólo en relación con la *Doctrina* (Pennington 1979: IX-X). Y aun cuando en el interior del *Arte*, el autor mencione una peculiaridad del habla de Tecoripa y mencione en varias ocasiones los nombres de las misiones de esa región, son observaciones que sólo indicarían que el autor del *Arte* estaba familiarizado con las diferencias del habla de esa región y de las misiones y sus visitas.

Otro punto sujeto a discusión es el relativo al año en que se concluyó la codificación del *Arte*. Para Pennington, el *Arte* fue concluido en 1663, de acuerdo con la exégesis que hace de la carta que un franciscano, sustituto de los jesuitas expulsados de Sonora, José Antonio Caxa, le envía al Virrey de la Nueva España en 1772, en la que le informa que un arte y vocabulario que están en su posesión datan de 1663. También le comenta que la lengua [névome] se ha corrompido mucho, es decir, en relación con la lengua hablada en el tiempo de la Conquista, que es la lengua que está representada en el arte y el vocabulario que obran en su poder, de la cual sólo restan unos cuantos vocablos [porque, evidentemente, el dialecto del pima bajo no es el mismo del *Arte*, pero sí lo es del lugar en donde misiona Caxa, lugar que Pennington señala explícitamente como Ónavas]. Añade que en vista de la afirmación de Caxa y del hecho de que Loaysa viviera en Ónavas por 24

años es lógico rechazar la idea de atribuirle la autoría del *Arte* a otro jesuita que no sea Loaysa (Pennington 1979: XX-XXI).

En todo caso, en las misiones en las que se hablaba la lengua névome convivían hablantes que utilizaban dialectos del névome que no eran totalmente idénticos entre sí, variable que dificulta el afirmar sin matices que este *Arte* tenga como referente el dialecto névome de Ónavas, es decir, que se codificara la variedad dialectal de Ónavas y no la de, póngase por caso, el dialecto de Yécora o el de Moris. La *Doctrina* que acompaña al *Arte* pertenecía al pueblo de Moris, en el que se hablaba un dialecto pima (al que pertenecía el névome como variedad dialectal) que, en palabras del jesuita José Luis Falcumbeli, misionero en Moris, era tan diferente del pima que él conocía, el de Yécora (Montané s/f: s/p), como lo era el español del francés (Yáñez 2001: 223).

En consecuencia, no cabe dudar que este asunto de la autoría sea materia de conjeturas, sujeta a controversia y pendiente de esclarecimiento, en virtud de la falta de argumentos absolutamente concluyentes al respecto. No obstante, en vista de que el arte de Oliñano y el de Loaysa sorprendentemente difieren en aspectos gramaticales fundamentales en la descripción de una misma lengua, cuyos informantes pertenecían a la misma misión, supuestamente la de Ónavas o una situada en las cercanías.

En vista de que ambos jesuitas vivieron durante un buen número de años misionando entre los névomes de la misma misión; y en vista de que en las misiones convivían neófitos que hablaban diferentes dialectos de una misma lengua, dado que éstas se integraban con los habitantes de rancherías que eran reducidos sin importar el grupo étnico o lingüístico, es legítimo especular que el *Arte* de Loaysa, si bien fue redactado en Ónavas, se hizo a

partir de informantes que hablaban un dialecto cuyas estructuras verbales, como el gerundio, y el modo indicativo con pasiva, no correspondían a las características del dialecto de Ónavas, y que posiblemente fuese similar al de Moris.

6.3.- Resistencia nativa a los agentes de los misioneros.

Las relaciones sociales entre los nativos y misioneros, colonos y los soldados de los presidios, que ubicados en las proximidades de las misiones, servían como grupos de ataque y defensa, no estaba libre de contradicciones que, en ocasiones, se tornaban violentas y se encarnaban en insurrecciones indígenas como consecuencia de los agravios sufridos a manos de los españoles o de sus subalternos aculturizados, que los agobiaban con demandas desmedidas o humillantes y les dificultaban el proceso de asimilación cultural que se les imponía con la fuerza disuasoria de las armas del presidio. Entre los indígenas existía un sentimiento de sorda hostilidad contra los agentes del Imperio, listo a estallar.

6.3.1.- Primera insurrección: la de los névomes no reducidos a misiones.

Un ejemplo de ello es la de los névomes bajos, quienes en la segunda década del siglo XVI, junto con algunos névomes altos, también se rebelaron contra la imposición del proceso de cambio de patrón cultural y, es de suponerse, con ocasión de que los sacerdotes se apropiaran de sus mejores tierras, que eran tierras de riego, algunas de ellas con acequias. A los que se rebelaban, el cronista apostólico Andrés Pérez de Ribas los llamaba montaraces y cimarrones, los que, soliviantados por sus hechiceros, quemaron iglesias,

flecharon al misionero Diego de Vanderzipe, y durante cuatro meses combatieron con la pretensión de conseguir un alzamiento general (Pérez de Ribas 1645: 226-228).

Los amainos y los névomes montaraces dieron muerte a un fiscal de iglesia y a varios indios conversos, por lo que el gobernador Diego Martínez de Hurdaide, personalmente, se vio forzado a sofocar el foco rebelde (Pérez de Ribas [1645]:218-219) con un contingente que trajo consigo desde Sinaloa, integrado por soldados y por nativos como auxiliares, a los que reclutó mediante el procedimiento de la leva, para combatir a quienes rechazaban la idea de reducirse en la misión o en los pueblos de visita, que formaban el conjunto de asentamientos humanos de una misión.

6.3.2.- La rebelión pima de 1695.

En 1694, el capitán Antonio Solís desplegó una intensa actividad represora de supuestos hurtos cometidos por indígenas, a los que castigaba a sangre y fuego. Un ejemplo de los beneficios que obtenía con los castigos apunta hacia la comprensión del porqué de su diligencia en someter a los nativos que incurrían en conductas inapropiadas ante los ojos de los misioneros: 30 indígenas supervivientes de una incursión punitiva, destinados a ser esclavos en minas, haciendas y en el servicio doméstico (Bolton 2001: 372). Es decir, la actividad por la que vino Diego de Guzmán a Sonora, a comprar esclavos, continuaba siendo un negocio muy lucrativo en manos de las autoridades coloniales. En Tubutama, en 1695, el vaquero principal, de origen ópata, con sus desplantes, dado el poder delegado en él por el misionero, generó un levantamiento armado con un desenlace trágico: cobró la vida del jesuita Francisco Javier Saeta, siciliano y muy próximo en los afectos de Eusebio Kino,

asesinado en Caborca, en 1695, tras cortarle la retirada. Al amparo de su capacidad de movilización y manejo de los hilos, garantizada por los elementos presidiales que debían proteger a la misión y a los misioneros de las insurrecciones indígenas, todas las cuales carecían de justificación ante los ojos de los españoles, religiosos, civiles o autoridades, Eusebio Kino alentó a los insurrectos a la rendición, los reunió en un determinado sitio, y el capitán Antonio Solís decapitó a un cacique y asesinó a sangre fría a rebeldes e, incluso, a inocentes que se encontraban en la reunión. Eusebio Kino, cuyo genio político organizó la estrategia de sometimiento de la rebelión, se lamentó de que se asesinara a mansalva a los cabecillas por él reunidos en el que sería el sitio de su sacrificio por el capitán Antonio Solís, lugar hoy conocido todavía como La Matanza (Bolton 2001: 380 y 387-390).

6.3.3.- Contradicciones internas entre los misioneros.

Las contradicciones tenían lugar, también, entre los mismos misioneros. Kino es criticado por sus propios compañeros por haber roto el sagrado canon del asilo eclesiástico. Mora, el superior de Kino, le reprocha la violación a la inmunidad eclesiástica de dos jefes pimas, participantes en la rebelión de 1695, a los que Kino mandó secuestrar y encerrar en su propia casa, anexa a la iglesia de Dolores, los cuales fueron sacados de ella por un ardid propuesto por el propio Kino para poderles echar mano: invitar a los asilados a comer calabaza por parte de las autoridades presidiales, invitación que no pudieron rechazar; el abandono de la protección de la iglesia (Bolton 2001: 425-428), implicó su ejecución. Kino dirigía los hilos y era la roca inquebrantable sobre la que se edificaba el sistema misional.

6.3.4.- La rebelión del Río Yaqui de 1740.

En el Yaqui, tuvo lugar la rebelión encabezada por Muni y Bernabé, gobernadores yaquis, quienes se quejaban de que los productos de sus cosechas fuesen enviados a Baja California, de que les aplicaran el cepo como medida disciplinaria, y de que los sometieran a la autoridad de mestizos y mulatos. Muni había sido abofeteado por el misionero Diego de González, un hábito arraigado entre los misioneros. Ambos fueron ejecutados en 1741, como almas de la conjuración. La revuelta laceró las relaciones de los yaquis con los jesuitas, por la represión contra la tribu y sus aliados, los névomes, por Agustín de Vildósola, sanguinario comandante español que masacró a miles de yaquis en la batalla de Otancahui, con la aquiescencia de los jesuitas. Los névomes también eran azotados por los misioneros: ¡Ojalá ! vosotros seais azotados; porque no quisisteis entrar en la Yglesia *Dod amuki amu gugubana coiva Teop' vrha pim' apimu ta sivapkimu*; (Smith 1979: 40).

6.3.5.- La rebelión de 1751 de Luis del Sáric.

Luis del Sáric era un pima alto, con mando entre su gente y propietario de tierras, a quien todo le sonreía, y recibía la protección de las autoridades, dado que auxiliaba a los españoles en sus luchas contra los seris. Esto provocaba los celos y las burlas de los jesuitas Francisco Keller, un jesuita con vocación de estrategia militar contra los insurrectos, y de Juan Nentvig, quien compuso la *Descripción geográfica de Sonora*.

En 1751, Luis se rebeló, y en las escaramuzas, se perdió un texto lingüístico, el del vocabulario de pima alto, que estaba escribiendo el sacerdote Jacobo Sedelmayr, quien

residió en la Pimería Alta durante dos décadas (1736-1756 ó 57), tarea en la que llevaba invertidos diez años, y cuya pérdida fue irreparable (Pennington 1979: XVIII).

6.3.6.- La rebelión del Río Gila de 1781.

Otro factor que propiciaba las contradicciones entre los misioneros y los neófitos lo constituía el hecho de que los evangelizadores seguían el esquema de apropiarse de las mejores tierras de las comunidades indígenas, como aconteció con el padre franciscano Francisco Garcés, que fundó con otros tres misioneros y algunos soldados, dos misiones entre los yumas, en la confluencia de los ríos Gila y Colorado, para las cuales se apropiaron de las mejores tierras y de algunas plantas, que los yumas utilizaban como fuente de alimentación, para dárselos a los caballos, lo que enfureció a los nativos [de espíritu indómito] que finalizaron por armar una revuelta y deshacerse de ellos, liquidándolos (Palau 2007 [1787]: 168-173) junto con los soldados, menos uno de ellos. Este caso es paradigmático de lo que sucedía al escogerse los sitios de asiento de las misiones: las mejores tierras de las rancherías indígenas les eran arrebatadas para erigir las misiones y para el aprovechamiento agrícola y ganadero. A los indígenas se les concentraba en las denominadas visitas, que eran comunidades en las que se reunía a la población que antes vivía en rancherías, se les sujetaba a la gobernanza del misionero y se les imponía una cosmovisión, en la que el dominio espiritual del chamán y su visión del mundo no tenían cabida. Tal era el esquema impuesto por el patrón cultural-político hispánico dominante.

6.3.7.- Fallas estructurales en la evangelización.

Un enemigo por vencer para los jesuitas era el hechicero, es decir, el curandero, guardián de las costumbres y tradiciones nativas, y practicantes de las ceremonias de entierros, bodas y guerras. Los chamanes gozaban de un enorme prestigio y recibían una serie de recompensas por los servicios brindados a los enfermos. La acción evangelizadora de los jesuitas, franciscanos y dominicos a este respecto revela sus limitaciones. A este respecto, resulta sintomático que a tres años de que se decretara la expulsión de la Compañía de Jesús, Nentvig, misionero de esta Orden, se lamentara de que los neófitos continuaran efectuando sus nefastas costumbres de hechicería, así como sus prácticas al momento de seleccionar pareja (Nentvig, 1971 [1765]: 107-108). Para Pfefferkorn, los esfuerzos de los misioneros no habían dado ningún fruto (Pfefferkorn 1983 [1795]: 113), puesto que los neófitos mostraban una indiferencia a las verdades cristianas (Pfefferkorn 1983 [1795]: 110) y hacia la confesión y la penitencia (Pfefferkorn 1983 [1795]: 111). De acuerdo con él, la mayoría de las naciones de Sonora mostraban una aceptación superficial de la doctrina cristiana, con excepción de los ópatas y los eudebes (Pfefferkorn 1983 [1795]: 101-104), es decir, los más propensos en aceptar la aculturación. Las causas de ese estado de cosas eran los hábitos y costumbres sostenidas por los hechiceros (Pfefferkorn 1983 [1795]: 111). Nentvig, por su lado, en 1765, anotaba que los névomes bajos, que fueron de los primeros en evangelizar, todavía tenían muchas malezas que desarraigar, pero les faltaba docilidad y que eran poco firmes en cuestión de lealtad (Nentvig 1971 [1765]: 119). A otros observó en un baile, en el que se seleccionaba pareja para casarse, estando todos los pretendientes, varones y doncellas, en traje de Adán (Nentvig 1971 [1765]:107). La influencia de los

chamanes o hechiceros, que continuó más allá de la Conquista, mereció de parte de los religiosos que se instrumentara un medio para detectar y desarraigar dicha influencia: los confesionarios que, junto con las doctrinas, conformaban una trinidad con las artes o artificios para la enseñanza y aprendizaje de lenguas. A los religiosos les preocupaba la continuidad de personajes que tenían la facultad de curar una enfermedad e interpretar los sueños o una señal (Yáñez 2013: 90). Posiblemente, la explicación de la supervivencia de las ancestrales prácticas de tipo religioso de las etnias sonorenses radique en el hecho de que estos grupos se caracterizaban por un fuerte escepticismo ante las ideas desconocidas para ellos, como podía ser el misterio de la trinidad cristiana, por un lado, y por el otro, a la circunstancia de que la atmósfera religiosa de las misiones se amoldaba a la indulgencia con la que la Iglesia Católica ejercía su control eclesiástico sobre la vida individual, que era extremadamente suave (Weber 1985: 29), mas no así el control administrativo y laboral en las misiones, que ése sí era riguroso en extremo, por lo menos en lo que corresponde al control de la disciplina impuesta por el jesuita, aunque el rigor de su aplicación dependía en buena medida del carácter del fraile, que podía ser indulgente o celoso del orden en extremo.

6.3.8.- Final de los névomes y de las gramáticas descriptivas coloniales.

Con la expulsión de los jesuitas en 1767, dio principio el inexorable desmoronamiento del sistema misional en Sonora, entidad a la que le imprimieron perenemente su sello, desmoronamiento que trajo asociadas con él la paulatina extinción de los névomes como grupo cultural en un lapso de un siglo y medio, y la interrupción del ciclo de codificación

gramatical de las lenguas indígenas, por lo menos en lo que respecta a Sonora. A este desmoronamiento concurren una serie de variables: el afán de funcionarios gubernamentales y de hacendados y mineros por apoderarse de las tierras misionales, asentadas en fértiles zonas, con acceso a los ríos, para ponerlas a trabajar con la mano de obra de la misión, que contribuyera a la generación de riqueza, en consonancia con las reformas borbónicas.

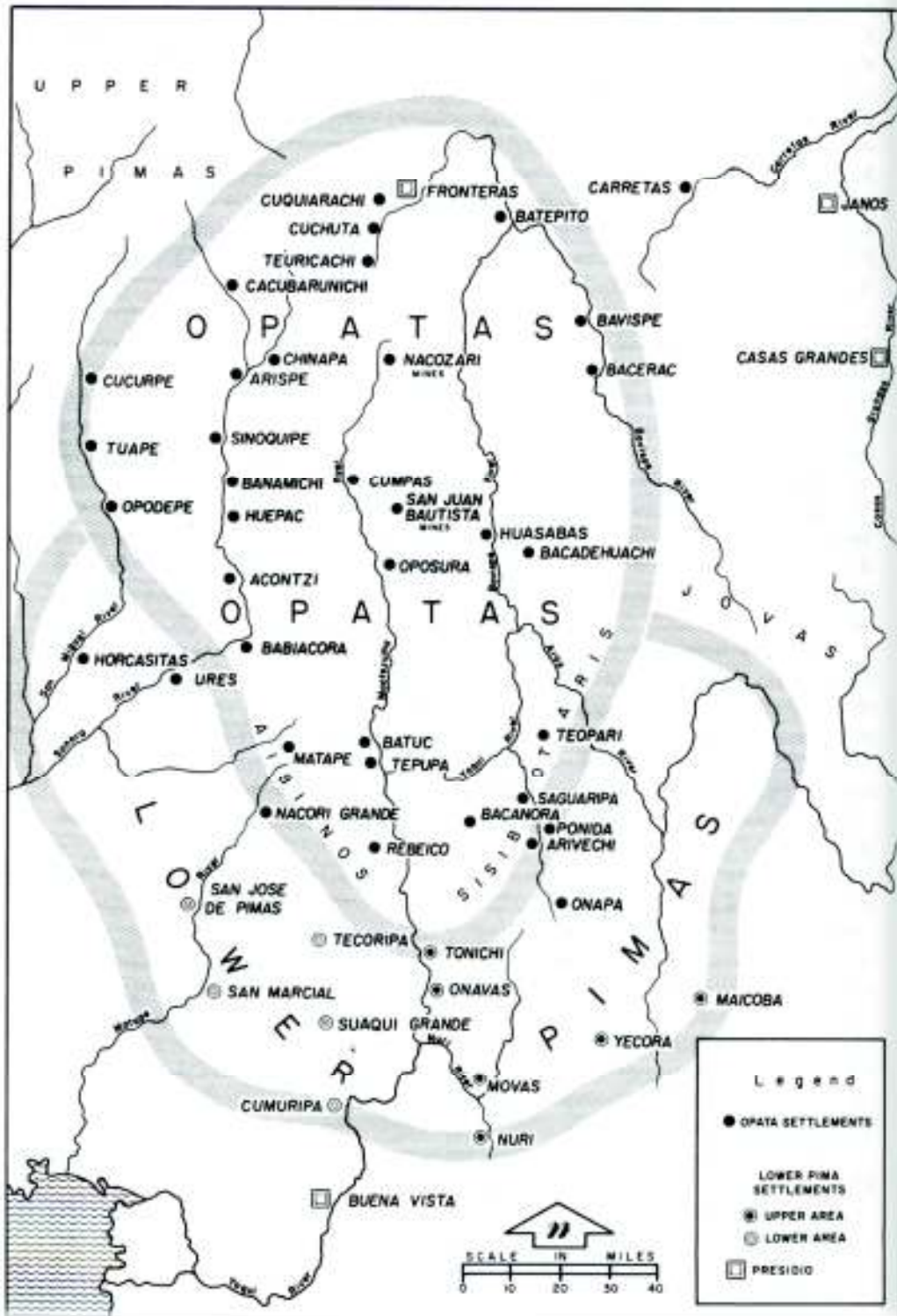
Los misioneros eran lobos solitarios, enclaustrados en las misiones, que solían sobrellevar la animosidad de indígenas, del alto clero secular, funcionarios reales y de propietarios de minas y haciendas, que ambicionaban apoderarse de las misiones, situación que hizo crisis finalmente con la decisión de los Borbones de consolidar su poder por la vía recaudatoria, medida que tenía un tropiezo en la naturaleza misma de las misiones. Esencialmente, la aparentemente inflexible defensa que instrumentaban los jesuitas de las tierras de las misiones y de los indígenas a su cargo, sin entrar en componendas con las autoridades civiles, a pesar de los rigores y agravios a los que los sometían en las misiones, para que no fuesen esclavizados en minas, haciendas y ranchos, fue uno de los factores determinantes que contribuyó a su expulsión, pues esa defensa impedía la acumulación de capital, acumulación que en todas las latitudes estuvo manchada "con trazos indelebles de sangre y fuego", como anotó Marx en una frase mundialmente célebre.

No obstante, los jesuitas no toleraron la ejecución de actos de barbarie de los españoles contra los nativos, como sucedía en otras áreas de la Nueva España, tales como el abuso de mujeres de todas las edades, y de niñas y niños, la amputación de pies o manos como castigos aplicables a los desobedientes, así como la explotación sin límite del indígena en

las minas y en la reconstrucción de Tenochtitlan, acompañada de la privación de alimento, dado que los propietarios de las minas no los alimentaban, ni las autoridades novohispanas o los particulares cuyas mansiones se edificaban, explotación y hambre que los conducía irremediablemente a la muerte (Motolinía 2007 [1541 ó 1565]: 20-21).

La expulsión de los jesuitas marcó el irreversible inicio del ocaso de los névomes como grupo étnico, como se indicó líneas arriba, al pasar a ser misionados por los franciscanos, así como la complicación del proceso de codificación de lenguas nativas en las *Artes, Doctrinas, Confesionarios y Vocabularios*, proceso que, prácticamente, llegó a su conclusión con la expulsión de los integrantes de la Compañía de Jesús de los dominios del imperio español.

OPATA AND LOWER PIMA COUNTRY ABOUT



CAPÍTULO II

Teoría morfológica funcionalista Morfología flexiva y derivativa en névome

En este capítulo se emprende el análisis del tema de la teoría morfológica, desde el punto de vista funcionalista, con base en los planteamientos de teorizantes de esta corriente, como Martin Haspelmath, Thomas E. Payne, Vit Bubenik, Talmy Givón, Mathew Dryer y del español López-Villaseñor, que sin pertenecer propiamente a esta corriente, ha realizado una tesis doctoral en la que se enfoca al estudio de la morfología. Estos teóricos imprimen su particular orientación a los estudios lingüísticos: forma y función del lenguaje con fines comunicativos, con la idea de fundamentar el análisis de los aspectos morfológicos involucrados en la formación de palabras en névome que se abordan en este trabajo.

1.- La teoría morfológica.

1.1.- Teoría morfológica funcionalista. Forma y función del lenguaje.

Se dice que la teoría funcionalista es ateórica en el sentido de que omite emplear un metalenguaje en la descripción de las lenguas, es decir, que el trabajo efectuado por los

funcionalistas carece de bases teóricas o que es deficiente en este aspecto, que viene a ser el resultado de su apatía ante la elaboración de metalenguajes, tales como el relacionado con las estructuras innatas, o una teoría, al modo de la Government-Binding Theory. Para la teoría funcionalista, en cambio, un metalenguaje es simplemente un artificio descriptivo, no es inherentemente una teoría del lenguaje (Dryer 2006: 2).

A este respecto, Givón señala que la disciplina madre de todos los funcionalismos es la Biología, y que a Darwin, con su concepto de selección adaptativa, se le debe la noción derivada de esta idea de que los organismos se adaptan a su medio ambiente externo, en una relación funcional de un organismo con su medio ambiente, por lo que se puede considerar que el lenguaje se adapta a la función comunicativa en aras de una mejor socialización (Givón 2013: 1).

Los funcionalistas centran sus intereses teóricos en explicar las razones por cuales las lenguas son como son. Por ello, es que Dryer sustenta la idea de que under a functionalist view, proposing a metalanguage for describing languages does not serve the theoretical goal of explaining why languages are the way they are (Dryer 2006:4), meta que se hace asequible mediante la descripción de las lenguas del mundo, y no solo del inglés, las cuales cumplen un propósito comunicativo. Haspelmath anota que: “Many linguists see an important goal of grammatical research in formulating some general design principles of grammatical systems that all languages seem to adhere to. In other words, linguists try to construct an architecture for description (also called grammatical theory) that all language-particular descriptions must conform to (Haspelmath 2010:8)”.

Conviene traer a colación que el funcionalismo nace a propósito de una serie de cuestionamientos que se formulan algunos lingüistas como Givón, que detectan ciertos planteamientos de Chomsky que parecen lo suficientemente contradictorios en su naturaleza teórica al grado de merecer una refutación, refutación con la que se emprende la construcción teórica del funcionalismo sobre una base epistemológica de carácter pragmático, derivada de las ideas de Charles Sanders Peirce y Emmanuel Kant, base con la que elabora una síntesis entre racionalismo y empirismo. Entre estas ideas, Givón registra las siguientes:

1. - Universality without the study of language diversity.
2. - Mentalism without psychology ('performance').
3. - Logic/semantics without communication/discourse.
4. - Innateness without evolution.
5. - The centrality of acquisition without real child language data.
6. - Native speaker's intuition without spontaneous speech data.
7. - Ordered rules that mimicked diachrony, but Saussurean segregation (Givón 2013: 6).

Para el funcionalista Thomas E. Payne, el lenguaje es una herramienta que se utiliza con el propósito primario de establecer la comunicación entre los seres humanos, y que consiste de forma y función. Mientras que la forma está constituida por sonidos, gestos u otras manifestaciones físicas en el medio ambiente, que tienen la capacidad de ser percibidas por otras personas, la función se refiere al propósito primario del lenguaje, que es el de ayudar a las personas a comunicarse (Payne 2006:).

Como puede percibirse, su propuesta teórica se base en el par de conceptos de forma y función de las palabras para explicar los hechos del lenguaje, de ahí que, con base en Langacker, quien parte de Saussure, describa a las palabras como unidades lingüísticas compuestas de forma, el significante, y función, el significado, en una relación que va más allá del tradicional punto de vista de que la relación entre forma y función de palabras tiene una base arbitraria, sino que se trata más bien de una relación de base motivacional, es decir, la relación entre forma y función responde a factores como la inteligibilidad, la iconicidad y la economía del lenguaje (Payne 2006:).

1.2.- Inteligibilidad, iconicidad y economía del lenguaje.

En términos más llanos, se puede decir que los hablantes establecen una relación entre forma y significado, es decir, la relación de función, con la intención de que sus palabras sean comprendidas (Payne 2006:16-20). Con el término de inteligibilidad se señala que toda palabra y cláusula deben estar libre de contradicciones y que puede, en consecuencia, ser comprendidas por el oyente.

Con el de iconicidad se alude a la idea de que la forma de las palabras es una imagen, un ícono, de su significado o función. Conviene anotar que la idea de iconicidad se centra en el debate acerca del origen del lenguaje, es decir, de las expresiones lingüísticas, en su carácter de arbitrarias o motivadas. Talmy Givón señala que el interés por el lenguaje icónico es una tendencia que se ha ido debilitado desde la década de los ochenta (Givón 2013: 6).

No obstante, el debate en torno de la motivación y el simbolismo del lenguaje posee aún vigencia, por lo menos en el sentido de que se ha postulado como una hipotética especulación que la iconicidad está en la base del origen del lenguaje, es decir, que hay una especie de continuo en el origen del lenguaje, que parte del ícono, que es motivado, y llega hasta el símbolo, que es arbitrario, aun cuando esa base icónica se haya diluido en el transcurso de los milenios.

Ésa es la postura de la psicología evolutiva (Brandon and Hornstein 1986: 170-175), que no parece estar en contradicción con el funcionalismo, dado que postula que la función comunicativa es la función prioritaria del lenguaje. En este orden de ideas conviene anotar que Scott-Phillips señala que *communication is the direct function of language, while acts such as gossip, courtship, hunting and so on are various derived functions of language* (Scott-Phillips 2010: 294).

La economía del lenguaje se refiere a la restricción a la menor cantidad posible de elementos susceptibles de emplearse en el encadenamiento de fonemas, morfemas, palabras y cláusulas, con el propósito de que este encadenamiento no se prolongue indefinidamente: el número de fonemas debe ser menor al de los morfemas, y el número de morfemas, inferior al de los lexemas y, el número de éstos, es decir, de los lexemas, menor al de la carga semántica o significado (semas).

1.3.- La gramática. Su concepto según Payne.

Para los lingüistas, la gramática es algo que tiene que ser descubierto y descrito, más bien que inventado y prescrito, e incluye los patrones de hábitos mentales y categorías

gramaticales que permiten a los habitantes de una comunidad comunicarse entre sí. La gramática es algo interno a toda mente humana que permite a cada individuo conectarse con otras mentes que comparten patrones gramaticales similares (Payne 2006: 21).

2.- El Lexicón.

En la teoría de Payne, el Lexicón es un elemento que tiene cabida en la gramática, al lado de los anteriores campos, puesto que es considerado como un componente de la gramática que está presente en las diferentes posturas teóricas que explican y describen el lenguaje, al igual que los conceptos de creatividad y recursividad. El Lexicón, en su sentido más amplio, consiste de unidades idealizadas, llamadas entradas léxicas, que son constructos mentales o imágenes, denominados representaciones o *templates*, y no de palabras, frases u oraciones reales, que la memoria retrae cuando las requiere para producir palabras, frases y oraciones reales.

Para Haspelmath, en el Lexicón se almacenan palabras, simples y complejas, y las reglas gramaticales para combinarlas y formar expresiones lingüísticas, y no morfemas, porque las palabras son morfológicamente productivas, y los morfemas, no, o al menos son menos productivos, como el afijo *ly* en inglés, que no está enlistado en el Lexicón. Los morfemas se pueden definir como los constituyentes con más pequeños de una expresión lingüística que tienen significado y que se pueden identificar por medio de la segmentación (Haspelmath 2010: 14). Este autor añade que the reason why languages may have unproductive morphological patterns is that complex words, like simple words, are stored in the lexicon, y como se indicó, los morfemas no lo están (Haspelmath 2010: 67). Los

morfemas libres, como los déicticos, sí forman parte del Lexicón. Haspelmath arguye que una lexical entry es una palabra enlistada en el Lexicón (Haspelmath 2010:33).

3.- Definición de Morfología y de palabra.

3.1.- Definición de Morfología.

La Morfología tiene que ver con la manera en que las palabras reciben su forma, y de cómo las formas de las palabras pueden ser sistemáticamente ajustadas con el fin de cumplir con sus tareas comunicativas. También se puede conceptualizar a la Morfología en términos del estudio de la manera en la que las unidades significativas se combinan para darle forma a las palabras. En otras palabras, la Morfología para Payne consiste en la forma en la que se construyen las palabras a partir de morfemas, para expresar variaciones de significado (Payne 2006: 21).

Haspelmath plantea la noción de que la Morfología es el estudio de la covariación sistemática en la forma y el significado [función], tanto de las palabras simples, como en el caso de [nut], que son las que se refieren a una sola entidad [una serie de fonemas agrupados en un morfema], como de las palabras complejas [nuts], que son las que hacen referencia a una multiplicidad de entidades [agrupación de varios morfemas] (Haspelmath 2001: 2).

Después va más allá del tecnicismo terminológico utilizado en la primera definición, e introduce la noción de que la Morfología es el estudio del conocimiento que los hablantes tienen de la estructura de las palabras complejas de su lengua (Haspelmath 2001: 38), es decir, que los hablantes que carecen de entrenamiento en las ciencias del lenguaje, tienen

un conocimiento intuitivo de las unidades lingüísticas que utilizan cotidianamente, sin prestarle mucha atención a su estructura interna.

3.1.2.- Definición de palabra.

Haspelmath define a la palabra con el nombre compuesto de palabra-forma. Con este término, se quiere decir que la palabra es una palabra en sentido concreto, es decir, una secuencia de sonidos que es la expresión de una combinación de un lexema y un conjunto de significados gramaticales.

Agrega que a word-form is a word in a concrete sense. It is a sequence of sounds that expresses the combination of a lexeme (e.g. live) and a set of grammatical meanings (or grammatical functions) appropriate to that lexeme (e.g. third person singular present tense) (Haspelmath 2010: 15-16). Y un lexema is a word in an abstract sense. Live is a verb lexeme. It represents the core meaning shared by forms such as live, lives, lived and living. Lexemes are abstract entities that have no phonological form of their own (Haspelmath 2010:15).

Además, delimita su definición al añadir que una palabra-forma puede ser aislada de los elementos que la rodean, ya sea porque es prosódicamente independiente (una forma libre) o porque es un clítico y no un afijo (Haspelmath 2010: 197-198). Haspelmath clasifica a las palabras en simples y complejas: there are words like blitz, box, lapse that do not refer to a multiplicity of entities, and are called simple words [monomorphemic]. Words like nuts, which refer to a multiplicity of words, are called complex words

(Haspelmath 2010:2). Asimismo, señala que cuando una palabra se emplea en textos o en el habla cotidiana, a tal la palabra se le denomina word token.

Para Bubenik, the word is simply the unit par excellence of the grammatical analysis as a final point in syntax and as a starting point in morphology (Bubenik 2003: 12). Asimismo, para Bubenik, el análisis fonológico tiende a la reducción del morfema a sus fonemas, y de la palabra a sus sílabas (Bubenik 2003: 12).

Una de las características de la palabra es su estabilidad o cohesión interna, es decir, que los morfemas que conforman una palabra compleja tienden a ser estables, en contraste con su movilidad posicional, esto es, con el lugar que ocupa, o puede ocupar, en el contexto de la oración, que carece de esa estabilidad.

Para corroborar esta idea, ofrece el ejemplo de la oración *His carelessness was astonishing* frente a *Astonishing was his carelessness*; en contrapartida, señala que los morfemas de esta palabra no son intercambiables, es decir, que no admiten cambio de lugar: care+less+ness (Bubenik 2003: 14).

3.1.3.- Definición de morfema y alomorfo.

Estas definiciones de la palabra conducen a otra definición, la de morfema. Un morfema es el elemento con significado más pequeño de una lengua dada, puesto que los fonemas y las sílabas carecen de significado, por ello es que se dice que el morfema es la unidad de más bajo rango a partir de las cuales se forman las palabras (Bubenik 2003: 16). Ejemplo: anti+dis+establish+ment+ari+an+ism. Frente a ésta, que es una de las palabras más

extensas en inglés, que consta de siete morfemas, se puede colocar la palabra dogs, que consta de dos morfemas, dog+s.

Un alomorfo es una variante del morfema. Por ejemplo, el verbo inglés buy tiene como alomorfo bought, su forma en pasado, y el verbo walk, tiene a walked como alomorfo.

4.- Las reglas morfológicas.

4.1.- Patrones concatenativo y noconcatenativo.

La estructura de una palabra es mucho más que una base léxica a la que se le añade un afijo, como en la expresión lingüística predeterminado, puesto que en alemán se puede formar el plural de un nombre con la modificación de un fonema interno de la palabra, sin la adición de un afijo. Por ejemplo, en mutter, madre, se reemplaza la vocal posterior por una anterior, y se obtiene mütter, madres.

Lo mismo vale para vater, padre, väter, padres: las raíces han cambiado, pero no se les ha añadido ningún morfema en forma de afijo. Esta clase de procedimiento recibe el nombre de patrón morfológico, y de éstos hay dos, básicamente: el patrón concatenativo, que se refiere al hecho de que dos morfemas se adhieran el uno al otro y, no-concatenativo o aconcatenativo, el que hace referencia a todas las otras posibilidades (H:34).

La mayoría de las palabras se pueden segmentar en raíces y afijos, por lo que responden al patrón concatenativo. Este patrón asume dos formas: afijación y composición. La afijación, a su vez, se desdobra en prefijación, infijación, interfijación, sufijación y

circunfijación, etc. El afijo tiene una categoría, que es el del potencial combinatorio, que consiste en la capacidad que tiene de combinarse con las raíces:

For example, *un-* and *intelligent* may combine via affixation to form *unintelligent*, but it is not the case that any affix and any base can combine. The suffix *-able* attaches only to verbs; *intelligentable* is not a potential word of English because *intelligent* is an adjective, not a verb. And *un-* can attach to adjectives, but does not generally attach to nouns; *ungrass* is also not a possible word of English (H: 34-35).

Otros nombres que recibe el proceso del potencial combinatorio son los de subcategorization frame and selectional restriction.

4.2.- Modificación de la raíz.

Los patrones noconcatenativos resultan de los procesos u operaciones que se aplican a la raíz. La definición de raíz o base, que postula que ésta es la parte de una palabra a la que se adhiere un afijo es inoperante para los procesos noconcatenativos, quedando reservada para los patrones concatenativos. De esta manera, es mejor admitir una segunda definición de base o raíz, que aplique sólo a los procesos noconcatenativos: la base de una palabra compleja es el elemento al cual se aplican las operaciones morfológicas.

El patrón de modificación de la base o raíz es uno de los procesos más importantes de esta clase de patrones noconcatenativos. En esencia, este patrón consiste en modificar la forma de la raíz o base sin añadir material segmentable. Por ejemplo:

4.3.- El cambio del punto de articulación.

Un proceso de este tipo involucra el cambio del punto de articulación, como sucede con la alternancia del singular y plural en alemán, sujeta al fenómeno del fronting, por medio del cual las vocales se pronuncian más hacia el frente de la boca: ejemplos en singular mutter, y plural, mütter; vater, väter, fathers; tochter, töchter, daughter.

4.4.- El acortamiento de la vocal.

El acortamiento de la vocal es otro mecanismo de modificación de la raíz, como sucede en el hindi/urdu: ma:r- ‘kill’ Æ mar- ‘die’, kho:l- ‘open (tr.)’ Æ khul- ‘open (intr.)’, phe:r- ‘turn (tr.)’ Æ phir- ‘turn (intr.)’, así como lo es el cambio tonal y el cambio de acento. En inglés, tiene lugar este cambio de acento de un nombre a un verbo: díscout (noun) a discóunt (verb); ímport (noun) a impórt (verb); ínslt (noun) a insúlt (verb) (haspelmath 2010: 37).

4.5.- La reduplicación.

Una operación morfológica muy común es la de la reduplicación, mediante la cual un segmento de la raíz o la raíz en su totalidad es copiada y adherida a la raíz, ya sea antecediéndola o siguiéndola. En malagasy, los adjetivos que se acentúan en la primera sílaba copian la base entera. El significado de la forma reduplicada el significado del adjetivo es menos intenso en esta lengua:

be	‘big,	numerous’	be-be	‘fairly big,	numerous’
fotsy	‘white’	fotsi-fotsy	‘whitish’		

maimbo 'stinky' maimbo-maimbo 'somewhat stinky'
hafa 'different' hafa-hafa 'somewhat different'.

5.- Morfología flexiva y derivativa. Formación de palabras.

Las relaciones que se entablan entre las palabras son de dos clases: las relaciones que se denominan flexivas –o inflexivas- (o gramaticales) y las derivativas (o léxicas). La morfología flexiva se refiere a la relación entre las palabras-forma de un lexema; la derivativa, a la relación que se da entre los lexemas de una familia de palabras (Haspelmath 2010: 18).

5.1 Morfología flexiva. Características.

La morfología flexiva se caracteriza por ser un mecanismo que tiende a la creación de formas nuevas a partir de las mismas palabras, por medio de la adición de morfemas flexivos al lexema o base, morfemas flexivos que aportan, por lo tanto, información gramatical. Estas formas nuevas fijan concordancia morfosintáctica entre el verbo y el sujeto. Por ejemplo:

Yo escrib -o / escrib -ía / escrib -iré.

Los morfemas flexivos, que son afijos, entran a formar parte del paradigma de una palabra, póngase por caso el sufijo flexivo en el verbo cantar:

Ella cant-(a), yo cant(o), nosotros cant(amos), tú cant(arías), que ellos cant(asen).

Los morfemas flexivos no cambian el significado de las palabras:

Caballo, caballos; casa, casas; como, comen; piensan, pensamos.

Los morfemas flexivos no pueden cambiar la categoría gramatical de una palabra:
Techo, techos; cobertizo, cobertizos; nadar, nadamos.

Para Thomas Payne, la flexión no cambia el significado léxico de la raíz (Payne 2006: 57-58). La flexión asume la forma de flexión nominal cuando estudia los procesos flexivos en nombres, adjetivos y pronombres, así como las subcategorías de género y número; y verbal, como su nombre lo sugiere, cuando trabaja con los aspectos de tiempo, aspecto, modo y voz de los verbos. Por su parte, Bubetnik sostiene que:

“What is an essential characteristic of inflection is the fact that all the five (or less) forms [Bubetnik has stated before that morphologically English verbs consist of paradigmatic sets of five forms: infinitive -base-, 3rd Sg Pres, Past, Past Participle, and Gerund or Present Participle] qualify as verbs; put differently, inflectional processes do NOT change the membership in the class of primary grammatical categories (=parts of speech). What they do is they express (i.e., grammaticalize) the lexical notion to which they are attached: -s marks the secondary grammatical categories of number, -ed the category of tense, etc.” (Bubetnik: 52-53).

5.1.1. Paradigma flexivo

El paradigma flexivo de una palabra es el conjunto de variaciones de esa palabra, que vienen a conformar lo que se denomina propiamente la flexión de la palabra. Entre los elementos del paradigma se encuentran el género, número, persona, tiempo, modo y caso:

Género: (mujer) alta; (hombre) alto.

Número: computadora, computadoras; tecleo, tecleas.

Persona: tú, ustedes.

Tiempo: vas, fuiste, habrás ido.

Modo: (yo) como, (que tú comas) comas

Aspecto: no he concluido con la empresa; ya concluiste con la redacción de los parámetros.

5.2.- Morfología derivativa.

La morfología derivativa o lexical es aquella que tiende a crear nuevas palabras, que se relacionan de manera semántica y formal:

escribir / escritor / escritura.

A la morfología derivativa, que también recibe la denominación de morfología léxica, se le atribuye también el nombre de formación de palabras porque estudia la estructura interna de las palabras y los mecanismos que permiten formarlas o derivarlas a partir de otras.

En la morfología derivativa o léxica se presentan dos procesos fundamentales de formación de nuevas palabras: la derivación y la composición [junto a la incorporación].

5.2.1.- Paradigma derivativo.

Se llama paradigma derivativo al que se obtiene con las voces derivadas de una palabra:

escribir, escrito, escritor, escritura.

5.2.3.- Formación de palabras: derivación y composición.

La formación de palabras es el resultado de la acción de los procesos morfológicos derivativos: los de composición, en los que se unen dos bases léxicas, y los procesos derivativos, en los que se unen un morfema gramatical y uno léxico.

La derivación es, junto con la composición, el proceso morfológico por el que se producen nuevas palabras en el léxico. La derivación se diferencia de la composición en que no se concatenan dos bases léxicas, sino que se presentan uno o varios morfemas gramaticales concatenados a una única base léxica. No es un proceso tan productivo como la composición. La composición es un procedimiento de formación de palabras que consiste en unir dos o más bases léxicas. De este modo un compuesto es el resultado de unir una base X con una base Y. La principal diferencia que tiene con otros procedimientos de formación de palabras es, por tanto, el que se unan o concatenen dos significados léxicos y no uno gramatical y otro léxico, es decir, los compuestos son resultado de la fusión de significado léxico+significado léxico.

Esto no quiere decir que en los compuestos no esté presente nunca algún morfema de significado gramatical, sino que, en todo caso, ese morfema se concatenará de forma independiente a como lo hacen sus bases léxicas (López-Villaseñor 2008: 33).

En otras palabras, la composición es el proceso morfológico mediante el cual dos o más palabras forman una palabra nueva o distinta, con una estructura morfológica que contiene dos lexemas, denominada palabra compuesta, como en: pelirrojo, agridulce, aguardiente, drogadicto, sacapuntas, y se pueden componer a partir de:

1.- La unión de una raíz verbal y otra nominal: lavaplatos, sacapuntas.

2.- La unión de una raíz nominal y una adjetival: pelirrojo.

3.- La unión de una raíz nominal y otra también nominal: hombre rana.

Cabe señalar que el punto número uno, el que refiere que la unión de una raíz verbal con una nominal es un caso de composición, la que recibe el nombre de incorporación nominal. En la incorporación morfológica, el nombre se convierte en un morfema del verbo, en el que se integra morfológica y fonéticamente.

5.3.- Diferencias entre Morfología flexiva y derivativa.

La morfología derivativa se distingue de la flexiva en el hecho de que la primera puede modificar la categoría gramatical de la palabra por medio del cambio de sufijo, mientras que la flexiva no emplea tal mecanismo:

de Estado, un nombre, a estatal, un adjetivo.

En consecuencia, la diferencia entre flexión y derivación es que la derivación crea o genera nuevas palabras a partir de otras anteriores, mientras que la flexión las modifica (López-Villaseñor 2008:46). Además, como se observó líneas arriba, los morfemas flexivos no cambian la categoría gramatical, mientras que los derivativos sí lo hacen, como se anotó líneas atrás (López-Villaseñor 2008: 47).

Cabe anotar que los prefijos tampoco modifican la categoría gramatical de las palabras y que los sufijos sí lo hacen, de ahí que la sufijación sea el mecanismo responsable del cambio de categoría de la palabra (López-Villaseñor 2008: 48). En realidad, la flexión se limita a modificar palabras en el marco de un paradigma:

cant-aba, cant-abas, cant-ábamos.

arco, arcos.

6.- Morfología flexiva en névome.

En el névome, la flexión nominal recurre, para la formación del plural, al fenómeno de reduplicación, que, como se analizó párrafos atrás, a la modificación de la base de la palabra. La reduplicación en esta lengua adquiere las siguientes formas:

1.- Para el plural se reduplica la primera sílaba del nombre, tal y como sucede en:

1.1.- maina petate, plural mamaina petates;

hota piedra, plural hohota.

(Smith1970: 2).

1.2.- Si el nombre tiene v en la primera sílaba, en la reduplicación se suele convertir

en p :

vinoi culebra, plural vipinoy;

vamarha otra culebra, vapamarha.

(Smith 1970: 2).

1.2.1.- Otras veces, convirtiéndola en p, no dobla la primera silaba:

vaso, zacate, vapsó en plural;

visagui halcón particular, plural vipsagui.

(Smith 1970: 2).

1.2.2.- Tampoco es esto general, porque muchas palabras que tienen *v* consonante á la reduplicacion no reciben *p*:

vana el coyote, plural vavana;

vaaqui aguila, plural vaavaqui;

vaitca el tragón, plural vavaitca;

vaito el pescuezo, plural vavaito;

vahi la cola, plural vavahi.

(Smith1970: 2).

En conclusión, señala el autor de esta gramática, no hay regla fija para [la formación del] el plural de los nombres (Smith 1970: 2), y continúa enlistando las maneras en que se da la reduplicación para la formación del plural; téngase en mente que el autor está puntualizando las irregularidades en la formación del plural:

1.3.- Unos nombres para el plural reciben sola una letra semejante a la inicial:

tucurhu el búho, plural tutcurhu.

(Smith 1970: 2).

1.3.1.- Otros son semejantes en plural sin añadir nada:

coconi cuervo, coconi,

sasani el tordo, sasani, tordos,

tatami, diente, tatami, los dientes

(Smith1970: 2).

1.3.2.- Otros que en la segunda sílaba tienen la consonante v, en el plural la vuelven en p, recibiendo ante unos una i, ante otros una u, ante unos una o; los cuales, por ser pocos se ponen aquí :

Abu la jícara, plural avpu.

Adavu el cucharón, plural adaupu.

Bava la peña, plural bavpa.

Bavanorhaga madre de edificios, plural bavpanarhaga.

Bavoca el terron, plural bavpoca.

Cavarha adarga, plural cauparha.

Cosoba el casco de la cabeza, plural cocsopa.

Mavita el león, plural maipita.

(Smith1970: 2-3).

7.- Morfología derivativa en névome. Derivación y composición.

7.1.- Derivación.

El criterio que se ha adoptado en la clasificación y ordenamiento de las palabras derivadas y compuestas, con la inclusión de las incorporadas, es el semántico.

La derivación, como se anotó párrafos atrás, consiste en ligar uno o varios morfemas gramaticales a una sola base léxica. La formación de nombres deverbales cae en esta categoría morfológica. Los nombres deverbales en névome se forman a partir de una base verbal a la que se le afijan morfemas tales como el sufijo daga. Asimismo, esta lengua admite afijos en forma de circunfijos para formar nombres deverbales. Ejemplos:

1.- Al verbo nuocu, que significa hablar, se le agrega el sufijo daga, más un elemento fónico, el sonido vocálico i, que no tiene otra función que la de auxiliar en un proceso eufónico, es decir, un interfijo, como en la voz española polvareda, en la que ar es un interfijo, de donde se obtiene:

Nuocuidaga, es decir, el hablante.

2.- Este mismo verbo admite el proceso de circumfixión: al verbo nuocu se le agregan el prefijo si y el sufijo daga, con lo que se obtiene un nombre:

Si-nuoki-daga, el parlanchín.

3.- Del verbo bacohi, enojarse, más el prefijo si y el sufijo daga, se deriva si-bacohi-daga, intemperante, enojón o corajudo, es decir, el que se enoja fácilmente.

4.- A la base del verbo ver, nuida, se le agregan el prefijo si y el sufijo cama, para formar el circumfijo:

Si-nuida-cama, el mirón.

5.- Con el verbo ohana, escribir o marcar, se forma lápiz o marcador, al añadirse el sufijo carha a la base:

Ohana-carha, el lápiz o marcador, o instrumento para escribir o marcar.

6.- Con el verbo vosca, barrer, más el sufijo carha, se deriva el nombre de verbal escoba:

Vosca-carha: la escoba.

7.- El verbo guba, golpear, con el sufijo carha, da la porra o instrumento para golpear.

8.- El sufijo iga agregado al verbo banisan-a, romper, forma el nombre de verbal banisan-iga, la rotura.

9.- Durhain-u es un verbo que significa evitar, anular. A éste se le agrega el sufijo iga, y se obtiene el nombre durhain-iga, anulación y *evitación*.

10.- El verbo ictu, cortar, más el sufijo guiga, da como resultado el nombre el corte o la cortadura.

11.- Con el verbo tat-ui, rajar o partir, al que se le añade el sufijo kiga, se obtiene tat-kiga, rajadura o partidura o quiebre o quebradura.

12.- Ihasa, enterrar, junto con el sufijo spi, forman el nombre deverbal la cosa u objeto enterrado, el entierro de la cosa iha-spi.

7.2. Composición.

1.- La palabra luna, un nombre, es masada; con ella se componen:

1.1.- Con el adjetivo nuevo, nueva, diabua: masada diabuna: luna nueva. (73).

1.2.- Con el nombre cerco, cavarha: masada cavarha: luna redonda. (21).

2.- El nombre sol es tasa; con este nombre se compone:

2.1.- Con el nombre cerco, cavarha: tasa cavarha, cerco de sol o sol redondo (21).

3.- El nombre peña es baba; con éste se compone:

3.1.- Con el nombre resquebrajadura: sapitca: baba sapitca, resquebrajadura o grieta en una peña. (104).

4.- El nombre hormiga es totoni; con este nombre se compone:

4.1.- Con el verbo cocoba, cavar: totoni cocoba, agujero [cavado por] de hormigas (20).

5.- El adjetivo blanco o blanca es stoa; con éste se compone:

5.1.- Con el nombre tubaki, nube: stoatubaki: nube blanca (85).

5.2.- Con el adjetivo prieta, stucutu.

6.- El adjetivo prieta o prieto (negra o negro) es stucutu; con éste se compone:

6.1.- Con el nombre tubaki, nube: stucutubaki: nube prieta (85).

7.- El nombre agua es sudagui; con este nombre se compone:

7.1.- Con el adjetivo stoa, blanco o blanca: agua zarca (6).

8.- El nombre bola es caborhi'causi; con este nombre se componen:

8.1.- Con el nombre guainomi, hierro: bola de hierro.

8.2.- Con el nombre cahota, piedra: bola de piedra. 15.

9.- El nombre cabello es cupa; con él se forma:

9.1.- Con el adjetivo sitorca, crespo, enroscado: cupa sitorca: cabello crespo (Pennington: 1979: 17).

10.- El verbo utilizado para limpiarse los dientes es sicuida; con él se forma:

10.1.- Con el nombre carha, palillo: sicuidacarha: palillo para limpiar los dientes (Pennington: 1979: 71).

CAPÍTULO III

Morfología verbal del névome

1.-Descripción de la morfología verbal del névome.

1.1. El paradigma flexivo del verbo haquiarida, contar.

El paradigma verbal de la morfología del névome muestra una riqueza en morfemas libres y ligados que se unen a la base verbal con el fin de establecer las relaciones gramaticales de tiempo, modo y número. Asimismo, muestra que la flexión no sólo afecta a la base verbal, sino también, en algunos casos, a la morfología nominal, al modificarse el pronombre.

En el Capítulo IV del Arte, que presenta el verbo y sus conjugaciones, se advierte que esta lengua tiene sólo una conjugación con la cual se conjugan todos los verbos y anuncia que únicamente se explicará el activo. Presenta un cuadro con la conjugación del verbo contar, [H]aquiarida, con la precisión de que en el pretérito perfecto pierde la última sílaba: *Haquiari*: Yo conté.

1.1.1.- Paradigma flexivo del verbo contar (cosas, personas, animales y no cuentos o fábulas), voz activa, modo indicativo, tiempo presente, singular y plural:

Singular:

A.- Ani haquiarida, yo cuento.

B.- Api haquiarida, tu cuentas.

C.- Hugai haquiarida, él cuenta.

Plural:

A.- Ati haquiarida, nosotros contamos.

B.- Apimu haquiarida, vosotros contáis.

C.- Hugam haquiarida, ellos cuentan.

1.1.1.2.- El pretérito imperfecto. Éste se forma, en singular y plural, con la adición de un morfema libre, *cada*, anexado al verbo:

Singular:

A.- Ani haquiarida cada, yo contaba.

B.- Api haquiarida cada, tú contabas.

C.- Hugai haquiarida cada, aquél contaba.

Plural:

A.- Ati haquiarjda, nosotros contabamos.

B.- Api haquiarida coda, vosotros contaban.

C.- Hugam haquiarid coda, aquéllos contaban.

1.1.1.3.- El pretérito perfecto.

Éste se forma, en singular y plural, con la modificación del verbo, que el morfema que indica que el verbo está en infinitivo. Asimismo, los pronombres alteran su constitución interna, con la adición de un morfema de un solo sonido.

Singular:

A.- An' t' haquiari, yo he contado.

B.- Ap' t' haquiari, tú has contado.

C.- Hugai t' haquiari, él ha contado.

Plural:

A.- At' t' haquiari, nosotros hemos contado.

B.- Apimu t' haquiari, vosotros habéis contado.

C.- Hugama t' haquiari, aquéllos han contado.

1.1.1.4.- Primer Futuro imperfecto. Singular.

Para la formación del futuro imperfecto, se introduce un morfema ligado:

Singular:

A.- Ani aquiaridamucu, yo contaré.

1.1.2.- Modo imperativo. Plural.

Se emplea un morfema libre, que puede ser *vorha*, si se coloca al final del verbo, y *gorha*, si al principio de éste.

Plural:

A.- vorha, gorha haquiarida, contad vosotros.RES

VICENTECALVO FERNÁNDEZ Y MMIGUEL ESPA Futuro Perfecto
(Smith 1979: 19-21).

1.2.- El infinitivo.

El infinitivo se construye con dos partículas, que son *muta* y *orida*. La partícula *muta* se emplea para formar oraciones de un solo supuesto o una de activa, en la que hay una sola persona que es la que ejercita las acciones de los verbos. Así, *humatcama s' hakiarida mut' an' igui'*, significa: quiero contar a la gente, y *haibani s' hakiarid*, quiero contar la vacas.

La partícula *orida* se utiliza para hacer oraciones de dos supuestos, o dos de de activa, es decir, que un supuesto sirve de persona que hace a la persona que rige, y otro al verbo que es regido, y la oración [volo te numerare oves] *mumu an' igui cauari s' haquiarid' orida* quiere decir: quiero contar la ovejas (Smith 1862: 25).

Otra construcción del infinitivo es la que emplea verbos como conoce y haber, *amurhtda mnatu*, los que se colocan inmediatamente después del verbo regido, como en la oración *pim' an' igui haquiarida simatu [vel] amurhida*, que significa yo no sé contar; y también en sabía escribir, pero ya todo se me ha olvidado, *ghana simat cad' an' igui, vel amurhid' cad' an' igui, posa vusi an' t' iguihu hukibu*.

1.3.- El gerundio.

El fraile describe, con esta categoría de gerundio, al acto o a la acción misma de hacer una cosa, de donde se puede deducir que se está refiriendo a la acción verbal que en español termina en *ando* y *iendo*.

Con las partículas *guiga* y *daga* señalan la misma acción del verbo tiempo ejercitada en tiempo; por ejemplo, *vusiabagu* significa ser tiempo de sembrar, de aquí que *vsiaba daga* sea el mismo tiempo de sembrar [como si se dijera sembrando], y que *vsiabaguiga* haga referencia a la acción de sembrar en tiempo que es a propósito para ello (Smith 1862: 25).

1.3.1.- El gerundio con dos supuestos (dos personas participantes).

El gerundio en *do* se hace con la partícula *ca* cuando en el pretérito se ha ejercitado ya la acción del verbo gerundio y equivale en español a la frase después que hube, y se explica así: *haviendo yo, después que hube*.

Se hacen oraciones de dos supuestos, señalando la regla que en las de dos supuestos se pone en acusativo la persona que hace del verbo gerundio, y en nominativo se pone la de un solo supuesto.

Con un solo supuesto, la oración *hunu vsaea n' vsi pim' an' ta tu hisi*, *haviendo sembrado, o después que hube sembrado maíz, no limpié mi milpa*.

Con dos supuestos, la oración *misa ha puniduca Movas buy ap' ta norha*, *haviendo yo dicho misa, o después que hube dicho misa, te volviste tú a Movas*.

1.3.2.- El gerundio en *habiendo*.

El gerundio se hace con la partícula *ca* cuando en el pretérito se ha ejercitado ya la acción del verbo gerundio, y equivale a *habiendo yo* o *después que hube*. Y se hacen oraciones de uno y dos supuestos, guardando la regla que en la de dos supuestos se ha de poner en

acusativo la persona que hace del verbo gerundio, y en la de un supuesto se pone en nominativo, como se verá por los ejemplos.

De un supuesto: habiendo oído, o después que oí misa, o después que hube oído misa, me volví á mi casa; habiendo sembrado, o después que hube sembrado, maiz, no limpié mi milpa, que se dice: *Hunu vsaea n' vnpim' an' ta tu hisi*.

De dos supuestos: habiendo yo dicho misa, ó después que hube dicho misa, revolviste tú á Movas: *Misa ha puniduca Movas buy ap' ta norha* (Smith 1862: 30).

1.3.3.- El gerundio con las partículas da y tu.

En el tiempo presente, la acción del verbo gerundio se ejercita con la partícula *ta* sólo para oraciones de un solo supuesto. La partícula *da* sirve para hacer oraciones de dos supuestos, también en gerundio de tiempo presente.

1.3.3.1.- Ejemplos con la partícula *ta*:

A.- *Sicoara tu macota musí an' t' iguí muma.*

Estando yo actualmente trasplantando te di un cuchillo.

B.- *Ohan' tu pim' hucudoí an' t' ío nutunu.*

Estando yo atualmente escribiendo no he de hablar a nadie.

C.- *Coaxtu pima ay divia an' ta.*

Paseándome, caí dormido o, durmiéndome, no vine acá.

1.3.3.2.- Ejemplos con la partícula *da*:

Como se anotó arriba, los ejemplos con la partícula *da* son de dos supuestos:

A.- *Nunu nigaga sicoanda Francisco t' igui divia.*

Estando yo actualmente trasplantando mí milpa, llegó Francisco Estando

B.- *Tutu mu noi vita xomada mu sicuri oiporha t' igui mun.*

Estando nosotros actualmente cosiendo tu vestido, quebró tu hermano menor la aguja (Smith 1862: 31).

1.3.3.3.- Ejemplos con las partículas *ta*, *da* y *ay*:

A.- Con la partícula cuando en presente de indicativo con un supuesto:

Ohantu pim' hucudoi mu t' an' igui.

Cundo estoy escribiendo, o cuando actualmente escribo, no quiero ver a nadie.

B.- Con la partícula cuando en presente de indicativo con dos supuestos:

N' ohanada pim' vrho am duburho nacosigana.

Cuando yo escribo [cuando estoy escribiendo] ninguno hará ruido allá afuera.

C.- Con la partícula *ay* con un supuesto:

Hucaga oidagu buy diviai humo p' an' t' io vohi.

En llegando al pueblo, o si llego de noche, me tengo que acostar luego al punto.

D.- Con la partícula *ay* con dos supuestos:

Mumu haibani muh' ai huhumat cam' an' t' io s' oigui.

En matando tú, o si matas a la vaca, lo correrá la gente (Smith 1862: 32).

1.4.- De los participios de presente, pretérito y futuro.

1.4.1.- Participio de presente.

El participio de presente es el que se refiere a un sujeto que realiza algo, y se forma añadiendo a los verbos la partícula *dama*:

A.- *Hakiarida dama.*

El que cuenta.

B.- *Sicoan' dama.*

El que tlaspana.

C.- *Sicoandama buy coadaca ga ucti.*

[El que] lleva la comida a los que tlaspanan.

1.4.2.- Participio de pretérito.

El participio de pretérito se hace añadiendo a los verbos la partícula *cama*:

A.- *Himucama.*

El que fue o iba.

B.- *Hiubani hakiarid' cama t' is vai.*

Llamarás a los que contaron las vacas.

1.4.3.- Participio de futuro.

Este participio tiene tres maneras de formarse. La primera se hace añadiendo a los verbos *agui damu*; por ejemplo:

A.- *Vose' agui dama.*

El que ha o tiene que barrer.

La segunda forma consiste en añadir a los verbos la partícula *cama* y, antes del verbo, agregar la partícula *io*:

A.- *Io hakiarida hakiarid' cama.*

El que ha de contar.

La tercera forma es, para el singular, con la partícula *cugai*, y para el plural con *cugama*, partículas que se añaden a los verbos.

A.- *Hakiarida cugai.*

El que ha de contar.

B.- *Hakiarida cugama.*

Los que han de contar (Smith 1862: 34-35).

1.5.- De la pasiva del verbo.

Advierte el fraile que en esta lengua no se usa poner para la pasiva a la persona que ejercita la acción del verbo, como sí sucede en las lenguas latina y castellana, tal y como se nota en la oración *Amo a Pedro, soy amado por Pedro*; solamente dicen *Soy amado*, sin decir de quien. De manera análoga, advierte que para la formación de la pasiva se requieren dos cosas: una, que la persona que padece, que en [Voz] Activa está en acusativo que en acusativo se quede en la oración pasiva; otra, que es necesaria la partícula *amu*, que de ordinario se junta con la partícula *igui*, perdiéndose la *u* de *amu*, y que esta partícula se une a todos los tiempos, sin excepción.

Ejemplos:

1.5.1.- Pasiva en presente con el verbo ayudar.

A.- *Am' igui mu vusivoinu.*

Yo soy ayudado.

1.5.2.- Pasiva en pretérito imperfecto con el verbo ayudar.

A.- *Mu vusi vointad' am' igui.*

Tú eras ayudado.

1.5.3.- Tiempo de había de haber.

A.- *Amu vusivoini macad' am' igui.*

Vosotros habíais de haber sido ayudados.

1.5.4.- Formas impersonales del verbo en pasiva.

Esta lengua carece de verbo impersonal propiamente dicho; sin embargo, lo que se llama impersonal se expresa por la pasiva, aunque no se le exprese, pero se sobreentiende el supuesto del verbo.

A.- *Gugu ani t'igui.*

Fue azotado.

B.- *Am' t' igui mu gugu.*

Fuiste azotado (Smith 1862: 36-41).

1.5.5.- De la variedad de verbos que tiene esta lengua. Partículas que se juntan con nombres y forman verbos: *ga, ta, tuda, piga, mada*.

Estas partículas se juntan con nombres y resulta un compuesto que en su uso y ejercicio de la lengua es un propiamente un verbo. Nota: si el nombre que recibe la partícula *ga* termina en *ga*, no se reduplica esta partícula, y si el ser es animado sin ser posesión de alguien, es decir, estar o sujeto a esclavitud, no se le añade esta partícula. Por ejemplo, *soiga* es esclavo o cualquier cosa que se posea, y madre es *dah*:

A.- *Pim' an' igui cavaio soiga.*

No tengo caballo.

B.- *Pim' an' igui' dah.*

No tengo madre.

1.5.5.1.- Verbos compuestos de nombres adverbios.

1.5.5.1.1.- Las partículas *ga* y *ta*.

Ésta se une a nombres y se forman verbos que se llaman posesivos y significan posesión del verbo al que se adhieren:

A.- *Hunu*, maíz, *hunuga*, tener maíz.

B.- *Mavita*, león, *mavitaga*, poseer o tener un león.

C.- *Maine*, petate, *mani' ta*, hacer petates.

1.5.5.1.2.- La partícula *ta*.

Éstas se refieren a estados de las personas y no indican hacer lo que hace el nombre:

A.- *Taparaga*, tiña, *taparhagta*, tener la tiña.

1.5.5.1.3.- La partícula *tuda* forma los verbos transmutativos.

Éstos verbos se transforman en lo que significa el nombre al que se junta:

A.- *Duburha*, tierra, *mu duburhtuda*, convertirse en tierra.

1.5.5.1.4.- Las partículas *piga* y *mada*.

Hay verbos que se componen con estas partículas. *Piga* significa quitar cosas que estorban:

A.- *Hohota*, las piedras, *hohot' piga*, quitar piedras.

Mada significa llenar de aquello que significa el nombre:

B.- *Metae*, la ceniza, *metae mada*, llenar de ceniza:

Ni mata' mad api

No me llenes de ceniza (Smith 1979: 45-48).

1.6.- Verbos aplicativos y compulsivos.

1.6.1.- Verbos aplicativos.

Los verbos aplicativos son aquellos verbos que aplican la acción del verbo radical a alguna cosa o persona; si el radical es neutro, el aplicativo hace activo al verbo neutro; si el verbo radical es activo, el aplicativo hacer para otro, activo al verbo. Los verbos acabados en estas partículas *rha*, *rho*, *rhu*, para formar los aplicativos, modifican dichas partículas en

ri, y añaden la partícula *da*: *norha* torcer la rama, aplicativo *norida*; *thonoro*, resplandecer, *tanorida*; *nuarhu*, trocar, cambalachar, *nuarida*. 51.

1.6.2.- Verbos compulsivos.

Los verbos compulsivos son aquellos que compelen a ejercitar la acción del verbo, de donde se derivan, y se forman con la partícula *tuda* añadida a los radicales: *sicoanna* tlaspanar, *sicoannatuda* compeler a tlaspanar; *hukiarida* contar, *hukiaridatuda* compeler á contar.

Si el verbo radical se construye con dos casos, el compulsivo se construye con los mismos, más con acusativo de la persona a quien se compele: *tahnu* pedir á alguno alguna cosa: te pido maíz *hunu an' gui mu thanu* (Smith 1979: 51-53).

Conclusiones

Al asumir la misión de Ónavas el franciscano José Antonio Caxa, en sustitución del expulsado misionero jesuita, se encuentra con el manuscrito del *Arte de la lengua névome*, tras lo cual le rinde un informe al Virrey de la Nueva España en 1772. En éste, Caxa señala dos asuntos de relevancia para los interesados hoy en día en el tema: el manuscrito tiene una fecha, 1663, en una página de la que carece la edición de Buckingham Smith, de 1862, la cual aparentemente se extravió y no fue suplida. Otro dato: un comentario del mismo Caxa, en el que indica que la lengua hablada por los névomes de Ónavas en 1772, es muy diferente a la del *Arte*, es decir, que está corrompida. Este comentario es indicativo de que la lengua contenida en el *Arte* y la lengua hablada en Ónavas deben ser manifestaciones pertenecientes a dos comunidades lingüísticas que se expresan en dialectos diferentes. Pensar en sentido contrario equivaldría a someterse a la falacia de que en un lapso de 99 años una lengua cambia a un ritmo extraordinariamente expedito.

La lengua névome o pima bajo no era una lengua uniforme, sin evidentes variedades dialectales. Andrés Pérez de Rivas dice que la lengua hablada en Nuri era muy diferente de la lengua de Movas, comunidades de névomes muy próximas entre sí. A este respecto, el jesuita José Luis Falcumbeli, misionero en Moris, decía que el pima que él conocía, el de Yécora, era tan diferente del de Moris, como lo era el español del francés (Yáñez 2001: 223).

En 1979, Cambell W. Pennington sostiene la hipótesis de que Baltasar Loaysa escribió en Ónavas, en la década de 1660, en donde misionaba, el *Arte de la lengua névome que se*

dice pima, lengua de Sonora, la cual está asociada con una doctrina y un confesionario los cuales, no obstante, no atribuye a Loaysa. Shaul propone que Loaysa codificó la lengua névome teniendo a la vista otra gramática del névome, la escrita por el jesuita Francisco Oliñano, que antecedió a Loaysa en el servicio misionero entre los névomes. De hecho, Oliñano fue el primer fraile en misionar entre ellos. Francisco Oliñano misionó en Cumuripa, Tecoripa, Suaqui y Ónavas, y murió en Tecoripa, el 4 de enero de 1647. En 1647, Loaysa ocupa el lugar de Oliñano, y misiona en Ónavas y Tecoripa; para 1662, estaba a cargo de Ónavas y Tónichi hasta 1671. Muere en la Ciudad de México, en 1672.

Antonio María Benz, jesuita contemporáneo de ellos, señala que Oliñano escribió su *Arte* en 1630, lo que la haría de ella la primera gramática de una lengua indígena en ser codificada. Pero no es creíble la versión de que el supuesto Loaysa redactara sobre el *Arte* de Oliñano, dado que lo que menos dice de su antecesor en la misión de Ónavas es que alucina en su tratamiento de algunos puntos gramaticales. Cabe recordar que Oliñano aprendió la versión del névome hablada en la misión de Bamoa, Sinaloa, y que esta variante era el vehículo de comunicación de los névomes que en 1536 se asentaron en ese lugar al concluir su acompañamiento de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, los cuales habían partido de Cumuripa, según le relataron ellos mismos al jesuita Martín Pérez, quien consigna el hecho en su *Relación de Sinaloa*, cuyo manuscrito data de 1601. Este dato confirma que el névome de Oliñano y el del supuesto Loaysa son muy diferentes entre sí, lo cual se reafirma una vez más con el desdén manifestado por el segundo hacia el *Arte* del primero. Y en contra de la sugerencia de Shaul de que el *Arte* de Oliñano le sirvió de base a Loaysa está, aparte del menosprecio de Loaysa hacia su predecesor, el hecho de que en el *Arte de la*

lengua névome, se lee que anda por ahí un arte que se atribuye al padre Oliñano, es decir, un tratado gramatical que le es ajeno y del cual se disocia.

El autor del *Arte de la lengua névome*, cuya autoría ha quedado en el universo de las conjeturas, jesuita con una sólida formación clásica en especial en el idioma latín, se sujetó a las disposiciones de 1598 de monarquía en el sentido de codificar las lenguas nativas según el modelo representado por la *Gramática de la lengua castellana*, de Antonio de Nebrija, y las disposiciones de la Compañía de Jesús, de 1599, de redactar las artes de esas lenguas de acuerdo con el modelo del jesuita Manuel Álvares, el *De Institutione grammatica tres libri*. De Nebrija, el *Arte* sólo aborda la etimología y dicción, es decir, morfología y palabra, y la sintaxis. Pero de la ortografía y prosodia hace caso omiso casi en su totalidad. De Álvares, sigue la importancia que le concede a la morfología nominal y verbal. Sin embargo, el fraile es un ser pensante, dotado de intelecto, que toma sus propias decisiones ajustándose a la realidad de la lengua codificada. De ahí que se pueda afirmar que entre Nebrija, Álvares y el autor del *Arte* no hay una homologación, es decir, una imitación a ciegas del modelo representado por ambos europeos, sino una adaptación a la realidad de la lengua; por ello es que la descripción de los sonidos del névome sólo ocupe unas cuantas líneas, y la morfología se lleve casi la totalidad del *Arte*. No hay una simetría entre los diversos componentes como sucede en Nebrija y Álvares.

El *Arte de la lengua névome* se caracteriza por ser un tratado gramatical que responde a una evidente intención didáctica y, consecuentemente, funcional de la lengua. Las artes coloniales respondían a una directriz gubernamental, no constituían un fin en sí mismas. Toda la riqueza de la morfología flexiva y derivativa del *Arte* respode a este fin.

La morfología, flexiva y derivativa del *Arte de la lengua névome*, ocupa, según se dice líneas arriba, un lugar central entre los componentes gramaticales de éste. Una característica principal de la morfología flexiva es el de la formación del plural, que consiste en el fenómeno de la reduplicación de la primera sílaba de la base de una palabra, en el caso de esta lengua, de los sustantivos. Por ejemplo: maina, que es petate, se reduplica para formar el plural, en mamaina, petates; otro tanto suxede con hota, piedra, cuyo plural viene a quedar como hohota. No, obstante, la regla de reduplicación no se limita a un mecanismo tan sencillo: tiene sus variantes. si el nombre tiene v en la primera sílaba, en la reduplicación se suele convertir en p: vinoi culebra, plural vipinoy; otras veces, convirtiéndola en p, no dobla la primera silaba: vaso, zacate, vapsó en plural; tampoco es esto general, porque muchas palabras que tienen v consonante á la reduplicacion no reciben p: vana el coyote, plural vavana; unos nombres para el plural reciben sola una letra semejante a la inicial: tucurhu el búho, plural tutcurhu: otros son semejantes en plural sin añadir nada: coconi cuervo, coconi, cuervos; finalmente, hay otros que en la segunda sílaba tienen la consonante v, en el plural la vuelven en p, recibiendo ante unos una i, ante otros una u, ante unos una o: abu la jícara, plural avpu. Es una morfología flexiva nominal muy variada en lo que se refiere a la reduplicación, que no es, además, un proceso uniforme.

La morfología flexiva verbal es aún más rica y presenta todos los tiempos y los modos para expresar sus relaciones, y emplea los verbos a los que se les agregan morfemas libres para indicar esos tiempos. Como ejemplo, el participio de futuro: este participio tiene tres maneras de formarse. La primera se hace añadiendo a los verbos *agui damu*; por ejemplo: *vose' agui dama*, El que ha o tiene que barrer. La segunda forma consiste en añadir a los

verbos la partícula *cama* y, antes del verbo, agregar la partícula *io*: *Io hakiarida hakiarid' cama*. El que ha de contar. La tercera forma es, para el singular, con la partícula *cugai*, y para el plural con *cugama*, partículas que se añaden a los verbos: *hakiarida cugai*, el que ha de contar; *hakiarida cugama*, los que han de contar. En esta tercera forma, el morfema libre que se añade al verbo es el que se altera al referirse a la forma de plural de las personas que efectúan la acción. La morfología verbal es el tema de interés del fraile y a través del estudio del verbo es posible advertir que el névome es una lengua que dispone de todos los mecanismos necesarios para explicar el mundo y su concepción de él, y si requiere de conceptos desconocidos, los adopta del catolicismo o los crea ex-novo.

La morfología derivativa asume la forma de derivación y composición. La derivación es rica y facilita la formación de palabras nuevas a partir de una base verbal a la que se le añaden partículas, es decir, afijos. De esta manera se forman nombres deverbales, como en con: el verbo *nuocu*, que significa hablar, al que se le agrega el sufijo *daga*, más un elemento fónico, el sonido vocálico *i*, que no tiene otra función que la de auxiliar en un proceso eufónico, es decir, un interfijo, como en la voz española *polvareda*, en la que *ar* es un interfijo, de donde se obtiene: *nuocuidaga*, es decir, el hablante. Este mismo verbo admite el proceso de circunfixión: al verbo *nuocu* se le agregan el prefijo *si* y el sufijo *daga*, con lo que se obtiene un nombre: *si-nuoki-daga*, el parlanchín. Del verbo *bacohi*, enojarse, más el prefijo *si* y el sufijo *daga*, se deriva *si-bacohi-daga*, intemperante, enojón o corajudo, es decir, el que se enoja fácilmente. Con el verbo *ohana*, escribir o marcar, se forma lápiz o marcador, al añadirse el sufijo *carha* a la base: *ohana-carha*, el lápiz o marcador, o instrumento para escribir o marcar. *Durhain-u* es un verbo que significa

evitar, anular. A éste se le agrega el sufijo *iga*, y se obtiene el nombre *durhain-iga*, anulación y *evitación*.

Composición.

La palabra *luna*, un nombre, es *masada*; con ella se componen: con el adjetivo nuevo, nueva, *diabua*: *masada diabuna*: luna nueva. Con el nombre cerco, *cavarha*: *masada cavarha*: luna redonda.

El nombre sol es *tasa*; con este nombre se compone: con el nombre cerco, *cavarha*: *tasa cavarha*, cerco de sol o sol redondo.

El nombre peña es *baba*; con éste se compone: con el nombre resquebrajadura: *sapitca*: *baba sapitca*, resquebrajadura o grieta en una peña.

El nombre hormiga es *totoni*; con este nombre se compone: con el verbo *cocoba*, cavar: *totoni cocoba*, agujero [cavado por].

El adjetivo blanco o blanca es *stoa*; con éste se compone: con el nombre *tubaki*, nube: *stoatubaki*: nube blanca.

Con los ejemplos anteriores de morfología flexiva y derivativa, que consituyen sólo una muestra representativa de los mecanismos utilizados por esta lengua para la formación de nuevas palabras y para expresar las relaciones morfológicas palabras y la reduplicación de la base de las palabras para la formación del plural, mecanismos que le sirvieron para exponer su concepción del mundo y de la vida, implican necesariamente que esta lengua indígena, hablada por varios miles de hablantes del centro-sur de la entidad, debió haberse establecido en Sonora desde una época muy remota, dada la complejidad morfológica que

la distingue, ubicada al nivel de cualquier otra lengua del mundo: el estudio de la lengua revela lo que la historia no puede, es decir, la certeza de la antigüedad de una lengua.

Bibliografía

Alegre, Francisco Javier. 2006 [1780] [1842]. Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España, que estaba escribiendo el P. Francisco Javier Alegre al tiempo de su expulsión. Publícala para probar la utilidad que prestará a la América Mexicana la solicitada reposición de dicha Compañía, Carlos María de Bustamante, individuo del Supremo Poder Conservador. Tomo II, Libro VI. Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes <http://www.cervantesvirtual.com/obra/historia-de-la-compania-de-jesus-en-nuevaespana-tomo-ii--0/> [Leído el 16 de octubre del 2013].

Brandon, Robert and Hornstein, Norbert. 1986. *From icons to symbols: Some speculations on the origins of language*.

http://chd.ucsd.edu/_files/winter2009/Brandon.Hornstein.1986.pdf [Leído el 10 de octubre del 2013].

Bolton, Herbert Eugene. 2001. *Los confines de la cristiandad. Una biografía de Eusebio Francisco Kino, S.J., misionero y explorador de Baja California y la Pimería Alta*. México: Editorial México Desconocido, S. A. de C.V.

Bubetnik, Vit. 2003. *An introduction to the study of Morphology*. Meunchen: LINCOM EUROPA.

Cabeza de Vaca, Alvar Núñez. 2009 [1555]. *Naufragios*. México: Editorial Porrúa, "Col. Sepan cuantos".

Calvo Fernández, Vicente y Esparza Torres, Miguel Ángel. 1993. *Una interpretación de la gramática castellana de Nebrija a la luz de la tradición gramatical escolar*. Cuadernos

de filología clásica. Estudios latinos No. 5. Madrid: Editorial Complutense
<http://revistas.ucm.es/index.php/CFCL/article/download/CFCL9393220149A/34840>

[Leído el 12 de noviembre del 2013].

Castañeda, Carlos E. "The mission era: The finding of Texas. 1519-1693", en Foik, Paul J. Editor. 1936. *Our Catholic heritage in Texas*. Austin: Von Boeckmann Jones Company, publishers.

Castañeda, Pedro de. 2002 [1596]. Narrative of the expedition of Coronado [Leído el 12/agosto/2013].

Clavijero, Francisco Javier. 2007 [1780]. *Historia de la Antigua o Baja California*. 5ta ed. México: Editorial Porrúa, Col. "Sepan cuantos".

De Herrera y Tordesillas, Antonio. 1945 [1605-1615]. *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales*.

Década Quinta, Libro Primero, Tomo VI, Volumen 3. Buenos Aires: Editorial Guaraní.

Dryer, Matthew S. 2006. Functionalism and the Theory - Metalanguage Confusion. In *Phonology, Morphology, and the Empirical Imperative: Papers in Honour of Bruce Derwing*, edited by Grace Wiebe, Gary Libben, Tom Priestly, Ron Smyth, and Sam Wang, pp. 27-59. Taipei: The Crane Publishing Company.

<http://linguistics.buffalo.edu/people/faculty/dryer/dryer/dryer.htm> [leído el 20 de octubre del 2013].

Elvas, Fidalgo de. 1965.[1557] 3era ed. *Expedición de Hernando de Soto a Florida*. Madrid: Espasa.Calpe. Colección Austral.

Estrada Fernández, Zarina y Grajeda Bustamante, Aarón. "Colonización y política del lenguaje en el norte de México", en Rebeca y Marín Butragueño, Pedro. *Historia sociolingüística de México*. 2011. México: El Colegio de México.

Estrada Fernández, Zarina y Grajeda Bustamante, Aarón. La cultura de la ilustración en el diccionario de Matthäus Steffel (1809): historiografía lingüística y análisis onomasiológico en Acosta Félix, Andrés, Estrada Fernández, Zarina y Grajeda Bustamante, Aarón. 2013. *Artes, vocabularios, doctrinas y confesionarios en lenguas de México*. Hermosillo: Universidad de Sonora.

Fernández, Esther. "Aspectos metodológicos de la investigación en Lingüística Misionera" en *El mundo indígena desde la perspectiva actual. Perspectivas multidisciplinares*. coord. Máñez, Pilar. 2013. México: Editorial Grupo Destiempos. http://www.academia.edu/4046092/Aspectos_metodologicos_de_la_investigacion_en_Linguistica_Misionera. [Leído el 2/XI/13].

Figueroa Esteva, Max Enrique. 2004. *La lingüística sistémica: de los precursores decimonónicos al universalismo jakobsoniano*. Hermosillo: Universidad de Sonora.

Givón 2013: 1). On the intelectual roots of functionalism. <http://linguistics.uoregon.edu/wp-content/uploads/2013/03/FunLing11Rus.pdf> [leído el 20 de octubre del 2013].

Grajeda Bustamante, Aarón y Estrada Fernández, Zarina. "Humboldt ante el papagayo. Historia, Lingüística y lenguas en riesgo. Notas del contexto actual y un intento de acercamiento" en Grajeda Bustamante, Aarón y Herrera Feria, María de Lourdes,

coordinadores. 2013. *Historia, Lingüística y conocimiento. Interacciones, reflexiones y acercamientos*. Hermosillo: Universidad de Sonora.

Haspelmath, Martin. 2001. *Understanding Morphology*. London/New York: Arnold. Hodder Headline Group/ Oxford University Press.

Hausberguer, Hans. “La vida cotidiana de los misioneros jesuitas en el Noroeste novohispano”, en *Revista de Historia Novohispana*, 17. México: UNAM.

Hernández de León-Portilla, Ascensión. S/F. *Misioneros y gramáticos. Tradición clásica y modernidad mesoamericana*. www.somehil.com/biblioteca/textos/MISIONEROS%20Y%20GRAMATICOS%20TRADICION%20CLASICA%20Y%20MODERNIDAD%20MESOAMERICANA.pdf [Leído 15/11/13].

López-Villaseñor, Miguel Lázaro. 2008. *El tamaño de familia: correlatos conductuales y de respuesta cerebral del papel de la morfología en el reconocimiento léxico*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Mendoza Guerrero, Everardo. “Conflicto lingüístico y expansión en el norte de México”, en Barriga Villanueva, Rebeca y Marín Butragueño, Pedro. *Historia sociolingüística de México*. México: El Colegio de México.

Moctezuma Zamarrón, José Luis. 2001. *De pascolas y venados. Adaptación, cambio y persistencia de las lenguas yaqui y mayo frente al español*. México: Siglo XXI Editores.

Montané Martí, Julio César. 1995. *Francisco de Ulloa: explorador de ilusiones*. Hermosillo: Universidad de Sonora.

Montané, Martí. Diccionario de jesuitas en Sonora. s/f, s/p, s/c, s/e. http://www.municipiodenogales.org/castellano/historia/diccionario_montane.htm. [Leído el 14 de octubre del 2013].

Monzón, Cristina. *La morfología en las primeras Artes de lenguas amerindias*. Colegio de Michoacán, México. http://celia.cnrs.fr/FichExt/Am/A_19-20_23.pdf [Leído el 3/XI/13].

Motolinía, fray Toribio. 1541 ó 1565. Historia de los indios de la Nueva España. Relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España, y de la maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado. México: Editorial Porrúa, Col. "Sepan cuantos".

Muñoz Orozco, Maximiliano. “*Conflicto pima: formas de organización para la producción y la cultura*” en Gutiérrez, Donaciano y Gutiérrez Tripp, Josefina, coordinadores. 1991. *El Noroeste de México. Sus culturas étnicas*. México: INAH.

Nentvig, Juan. 1971 [1765]. *Descripción geográfica, natural y curiosa de la Provincia de Sonora por un amigo del servicio de Dios y del Rey nuestro Señor*. México: Archivo General de la Nación.

Nebrija, Elio Antonio de. *Gramática de la lengua castellana*. 1492. <http://homepages.wmich.edu/~ppastran/6100/6100-Nebrija-gramatica.pdf> [Leído el 12/10/13].

Palau, Francisco. 2007 [1787]. *Vida de fray Junípero Serra y misiones de la California septentrional*. 5ta. Ed. México: Editorial Porrúa, Col. "Sepan cuantos".

Payne, Thomas. 2006. *Exploring language structure*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Pérez Luna, Julio Alfonso. *La de institutione grammatica de Emmanuel Álvarez. Consideraciones para su estudio.* México: INAH.
<http://www.somehil.com/biblioteca/textos/LA%20DE%20INSTITUTIONE%20GRAMMatica%20DE%20EMMANUEL%20ALVAREZ.pdf> [Leído 15/11/13].
- Pfefferkorn, Ignacio. 1983 [1795]. *Descripción de la provincia de Sonora. Libro Segundo.* Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.
- Pennington, Campbell W. Editor. 1979. *Vocabulario en la lengua nevome. The Pima Bajo of Central Sonora, Mexico. Volume II.* Salt Lake city: University of Utah Press.
- Pérez, Martín. "Relación de Sinaloa" en González Rodríguez, Luis y Anzures, María del Carmen. 1996 [1601]. *Martín Pérez y la etnografía de Sinaloa a fines del siglo XVI y principios del siglo XVII.* Carmen (edición y notas). Revista de Estudios de Historia Novohispana, Volumen 16. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pérez de Ribas, Andrés. 1985 [1645]. *Páginas para la historia de Sonora. Triunfos de nuestra santa fe.* Tomo II. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.
- Polzer, Charles. *Eusebio Kino. Padre de la Pimería Alta.* 1984. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.
- Ponce de León Romeo, Rogelio. 2001. El *Álvarez* en vernáculo: las exégesis de los de *Institutione grammatica libri tres* en Portugal durante el siglo XVII.
<http://ler.letras.up.pt/uploads/ficheiros/3043.pdf> [Leído el 15/11/13].
- Radding, Cynthia. 1997. *Wandering peoples. Colonialism, ethnic spaces, and ecological frontiers in Northwestern Mexico, 1700.1850.* Durham and London: Duke University Press.

Segovia Gordillo, Ana. 2012. *Contribución a la lingüística misionera americana: la obra de gramatical de Diego de González Holguín*. Valladolid: Universidad de Valladolid. <http://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/2456/1/TESIS255-130311.pdf> [Leído el 2/XI/13].

Shaul, David Leedom. 1986. *Topics in nevome syntax*. Berkeley: University of California Press.

Schmidt-Riese. “El caso nominal en purépecha según Gylberti (1558) y Lagunas (1574)” en Acosta, Fernández y Grajeda. 2013. *Artes, vocabularios, doctrinas y confesionarios en lenguas de México*. Hermosillo: Universidad de Sonora.

Scott.Phillips, Thomas E. 2010. Evolutionary psychology and the origins of language. <http://www.lel.ed.ac.uk/~tsphilli/papers/Scott-Phillips%2010%20%20EP%20and%20language%20origins.pdf>urnal of evolutionary psychology. Edinburgh. University of Edinburgh [Leído el 27/IX/2013].

Schwickerath, Robert. "Manoel Alvarez." *The Catholic Encyclopedia*. Vol. 1. New York: Robert Appleton Company, 1907. <<http://www.newadvent.org/cathen/01374a.htm>> [Leído 16/11/2013].

Smith, Buckingham, editor. Loaysa, Baltasar. 1970 [1862]. *Arte de la lengua névome, que se dice pima, propia de Sonora; con la doctrina christiana y confesionario añadidos*. New York: AMS PRESS, INC.

Smith Stark, Thomas C. “La trilogía catequística: artes, vocabularios y doctrinas en la Nueva España como instrumento de una política lingüística de normalización”, en Barriga Villanueva, Rebeca y Marín Butragueño, Pedro. 2011. *Historia sociolingüística de México: México*. El Colegio de México.

Spicer, H. Edward. 1997 [1960]. *Cycles of conquest. The impact of Spain, Mexico and the United States on the Indians of the Southwest, 1533.1960*. Tucson: The University of Arizona Press.

Suárez de Peralta, Juan. 1990 [1589]. *Tratado del descubrimiento de las Indias*. México: Consejo Nacional de Fomento Educativo.

Swiggers, Pierre. *argentina de historiografía lingüística*, I, 1, 67-76, 2009 *La historiografía de la lingüística: apuntes y reflexiones C.I.D.G., Universidad de Lovaina* [http://www.rahl.com.ar/Revistas/I%20-%202009/swiggers-RAHL-\(1\)2009.pdf](http://www.rahl.com.ar/Revistas/I%20-%202009/swiggers-RAHL-(1)2009.pdf) [Leído el 2/XI/13].

Troncoso, Francisco P. 1982 [1905]. *Las guerras con las tribus yaqui y mayo*. Tomo II. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.

Weber, Max. 1985. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Ediciones Orbis, S.A.

Yetman, David A. 2010. *The ópatas. In search of a Sonoran people*. Tucson: The University of Arizona Press.

Yáñez Rosales, Rosa H. "El discurso de evangelización en el norte de México. Continuidades y rupturas de la colonia a la *de lingüística en el Noroeste*, Tomo III. 2001. Hermosillo: Editorial Unison. nación" en López Cruz, Gerardo y Morúa, María del Carmen, editores. *Quinto encuentro internacional*

Yáñez Rosales, Rosa H. "Del Confesionario mayor en la lengua mexicana y castellana de fray Alonso de Molina (1569) al confesionario mayor y menor en lengua mexicana de Bartholomé de Alva Ixtlilxóchitl (1634). *Variaciones en el tiempo colonial*". en Acosta,

Fernández y Grajeda. 2013. *Artes, vocabularios, doctrinas y confesionarios en lenguas de México*. Hermosillo: Universidad de Sonora.

Zavala, Silvio. 1978. *Ensayos sobre la colonización española en América*. 3ra ed. México: Editorial Porrúa.

Zavala, Silvio. 19 *Servidumbre natural y libertad cristiana*. Según los tratadistas españoles de los siglos XVI y XVII. 2da. ed. México: Editorial Porrúa.

Zimmermann, Klaus en: Máynez, Pilar (ed.): *Actas del V Encuentro de Lingüística de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán (UNAM), 15 al 17 de noviembre de 2004*, Mexiko-Stadt: UNAM 2006 (im Druck). [Leído el 2/XI/13].

Zimmermann, Klaus. Las gramáticas y vocabularios misioneros: entre la conquista y la construcción transcultural de la lengua del otro. <http://www.wsp-kultur.uni-bremen.de/doc/construcci%F3n%20y%20transculturaci%F3n%20Acatl%E1n%20corr%20corr.pdf>. [Leído el 2/XI/13].

Zimmermann, Klaus. ed. *La descripción de las lenguas amerindias en la época colonial*. 1997. Iberoamericana. <http://alanrking.info/CAN-carochi.php> [Leído el 3/XI/13].

Anexo

1.- Las estructuras de las gramáticas de Nebrija, de Álvares y del Arte.

En este anexo, se establece un parámetro de comparación entre la *Gramática de la lengua castellana*, de Antonio de Nebrija, y el *Arte de la lengua névome* con el objetivo de señalar en qué puntos difiere y en qué puntos se apega el arte a su modelo, la gramática de Nebrija, dado que este modelo era de rigurosa observancia para el aprendizaje de las lenguas indígenas en todos los dominios españoles en los que se ejerciera la descripción de lenguas por parte de las distintas órdenes religiosas. También incluye una observación acerca de la gramática de Manuel Álvares, jesuita portugués cuya texto gramatical, *De institutione grammatica libri tres*, era de observancia obligatoria en los colegios jesuíticos del mundo y que les servía a los misioneros lingüistas como modelo en la disposición de los componentes gramaticales de las artes. Una explicación del sistema verbal del névome, tal y como la concibe el fraile que codificó esta lengua, cierra este capítulo.

La primera gramática de una lengua romance, la de Antonio de Nebrija, denominada *Gramática de la lengua castellana*, apareció en 1492, año del violento desencuentro de dos mundos. La *Gramática de la lengua castellana* propuesta por Antonio de Nebrija a la monarca española tiene un fuerte carácter político, el que se manifiesta desde el momento

mismo en que su autor plantea en la introducción al texto que en todos los tiempos la lengua ha sido compañera del imperio, sea éste el egipcio, romano o el caldeo, y que se infiere, el español no podría ser menos que aquéllos, expresada esta idea en el momento en que Cristóbal Colón regresaba a España después de su primer viaje a América, circunstancia que abría la puerta de la ambición sin freno a desmesuradas expectativas de crear un imperio ultramarino.

Nebrija fija la norma y justifica la parte segunda de su gramática con estas palabras: no solamente los enemigos de nuestra fe que tienen la necesidad de saber el lenguaje castellano, sino todos los otros que tienen algún trato y conversación en España y necesidad de nuestra lengua, si no vienen desde niños a la aprender por uso podrán la más saberla por esta mi obra (Nebrija 1492: 4). Y el fin de las artes lo fija la Iglesia: enseñanza para la evangelización y la confesión.

Antonio de Nebrija parte de los estudios gramaticales de la tradición grecolatina: Donato (siglo IV D C) y Prisciano (siglo VI D C) y de las derivaciones de esta tradición en España, las llamadas *grammaticae proverbiandi*, que se caracterizaban por la utilización de ejemplos tomados de las lenguas vernáculas en su afán de enseñar el latín (Calvo y Esparza 1993: 175-178); téngase en cuenta que en este sentido que Antonio de Nebrija es autor de las *Introductiones latinae*, que datan de 1481.

1.1.- Estructuración de la Gramática castellana.

La *gramática de la lengua castellana* de Antonio de Nebrija está estructurada en dos partes; la primera de ellas, la que trata de la enseñanza del español a los hablantes nativos de la

lengua, consta de cuatro libros, que siguen un orden que Nebrija denomina el orden natural de la gramática con base en el procedimiento que arranca de lo más sencillo a lo más complejo. Los cuatro primeros libros tratan, de acuerdo con este orden, el libro primero, de la ortografía, que trata de los elementos más pequeños, que son los sonidos, y de la manera de escribirlos. El libro segundo aborda la así llamada prosodia sílaba; el tercero, la etimología y dicción; y, el cuarto, la sintaxis y de las diez partes de la oración.

El libro primero trata de la ortografía, es decir, de los sonidos y de la manera de escribirlos:

Capítulo I. En que parte la gramática en partes.

Capítulo II. De la primera invención de las letras. y de dónde vinieron primero a nuestra España.

Capítulo III. De cómo las letras fueron halladas para representar las voces.

Capítulo IV. De las letras y pronunciaciones de la lengua latina.

Capítulo V. de las letras y pronunciaciones de la lengua castellana.

Capítulo VI. del remedio que se puede tener para escribir pura mente el castellano.

Capítulo VII. Del parentesco y vecindad que las letras entre sí tienen.

Capítulo VIII. de la orden de las vocales cuando se cogen en diptongo.

Capítulo IX. De la orden de las consonantes entre sí.

Capítulo X. En que pone reglas generales del ortografía del castellano.

El libro segundo aborda la así llamada prosodia sílaba a través de diez capítulos:

Capítulo I. De los accidentes de la sílaba.

Capítulo II. De los acentos que tiene la lengua castellana.

Capítulo III. En que pone reglas particulares del acento del verbo.

Capítulo IV. En que pone reglas particulares de las otras partes de la oración.

Capítulo V. De los pies que miden los versos.

Capítulo VI. De los consonantes y cuál y qué cosa es consonante en la copla.

Capítulo VII. De la sinalefa y apretamiento de la vocales.

Capítulo VIII. De los géneros de los versos que están en el uso de la lengua castellana: y primero de los versos jámbricos.

Capítulo IX. De los versos adónicos.

Capítulo X. De las coplas del castellano. y cómo se componen de los versos.

El libro tercero consta de 17 capítulos:

Capítulo I. De las diez partes de la oración que tiene la lengua castellana.

Capítulo II. Del nombre.

Capítulo III. De las especies del nombre.

Capítulo IV. De los nombres denominativos.

Capítulo V. De los nombres verbales.

Capítulo VI. De la figura, género, número, declinación y casos del nombre.

Capítulo VII. De los nombres que no tienen plural o singular.

Capítulo VIII. Del pronombre.

Capítulo IX. Del artículo.

Capítulo X. Del verbo.

Capítulo XI. De los circunloquios del verbo.

Capítulo XII. Del gerundio del castellano.

Capítulo XIII. Del participio.

Capítulo XIV. Del nombre participial infinito.

Capítulo XV. De la preposición.

Capítulo XVI. Del adverbio.

Capítulo XVII. De la conjunción.

El cuarto libro contiene siete capítulos:

Capítulo I. De los preceptos naturales de la gramática.

Capítulo II. De la orden de las partes de la oración.

Capítulo III. De la construcción de los verbos después de sí.

Capítulo IV. De la construcción de los nombres después de sí.

Capítulo V. Del barbarismo y el solecismo.

Capítulo VI. Del metaplasmo.

Capítulo VII. De las otras figuras.

Además de estos cuatro libros con sus respectivos capítulos, Nebrija agrega otro libro, el quinto, destinado a los interesados en aprender el castellano como una segunda lengua. A ésta la llama orden de la doctrina.

Libro quinto. De las introducciones de la lengua castellana para los que de extraña lengua querrán aprender.

Prólogo al libro quinto.

Capítulo I. De las letras, sílabas y dicciones.

Capítulo II. De la declinación del nombre.

Capítulo III. De la declinación del pronombre.

Capítulo IV. De la conjugación del verbo.

Capítulo V. De la formación del verbo. Reglas generales.

Capítulo VI. De la formación del indicativo.

Capítulo VII. Del imperativo.

Capítulo VIII. Del optativo.

Capítulo IX. Del subjuntivo.

Capítulo X. Del infinitivo.

Capítulo XI. Del gerundio, participio y nombre participial infinito (Nebrija 1492: 1-3).

1.1.1.- Estructura de la gramática latina del jesuita Manuel Álvares.

Frente a esta concepción de la gramática de Antonio de Nebrija, que en 1598 fue declarada texto obligatorio de enseñanza del español, se destaca la gramática del jesuita Manuel Álvares, nacido en la isla de Madeira, en 1526, fallecido en Évora, el 30 diciembre de 1582, quien enseñó lenguas clásicas y fue rector de los Colegios de Coimbra y Évora. Su gramática latina fue adoptada como trabajo estándar por el Ratio Studiorum, es decir, el Plan de Estudios de los jesuitas (Schwickerath 1907: S/P).

Manuel Álvares, cuyo texto fue favorecido como el texto oficial y de observancia obligatoria en la enseñanza de lenguas en todos los colegios de la Compañía en el mundo en 1599 (Ponce de León 2001: 2), concibe su gramática, dedicada a la enseñanza del latín, gramática que tuvo 530 ediciones en los centros jesuíticos de educación superior, de acuerdo con el orden siguiente: el libro primero, de morfología nominal y verbal, el libro segundo, de sintaxis y estilística, y el tercer libro, de poética, métrica y figuras, de tal manera que este texto fue asumido como el texto de la Orden de Jesús, al que consideraba como un método progresivo para el aprendizaje de lenguas, de acuerdo con una división por clases (Pérez S/F: 13). (Ponce de León 2001: 2). Su método era de vocación universal, aplicable por los gramáticos misioneros al aprendizaje y enseñanza de las lenguas nativas de América y el Oriente por ellos descritas, entre otros, hay que asumirlo así, por Francisco Oliñano, por el anónimo autor del *Arte de la lengua névome*, así como por Tomás Basilio, Natal Lombardo y Tomás de Guadalajara.

El autor del *Arte de la lengua névome*, de manera similar a todos sus compañeros que codificaban las lenguas de sus misionados, tenía que conciliar las ordenanzas del monarca

y las de su Orden. La solución adoptada por los jesuitas consistió en contraponer la *Gramática* de Nebrija, que estaba escrita en castellano, con la de Álvares, redactada en latín y superar esa dicotomía, por un lado, con la adopción del español en la codificación de las lenguas nativas. Por el otro lado, en cuanto se refiere a la disposición de ajustar el procedimiento técnico en la descripción de las lenguas, es decir, el de la organización de los componentes gramaticales según el modelo de Nebrija, los jesuitas utilizaron la libertad de disponer los componentes de sus artes de acuerdo con el sano criterio de ajustarse a los propios requerimientos de las lenguas por describir, en tanto esto fuera posible. Estaban en posesión de la suficiente información gramatical de la tradición grecolatina para proceder con cierto desahogo, dominio que los ponía a buen recaudo de incurrir en la elaboración de gramáticas artificiales, forzadas a ajustarse sin necesidad al pie de la letra al modelo de Antonio de Nebrija ni, incluso, al de Manuel Álvares.

1.2.- Estructura del *Arte de la lengua névome*, de autor desconocido.

amente, en que ambos tratan al comienzo de sus textos, de la morfología nominal y verbal, seguida de la sintaxis. Difieren en que el autor del *Arte* concede una descripción de la pronunciación de unos pocos sonidos en lo que viene a ser el primer capítulo, aun cuando no reciba tal denominación.

2.- Capítulo I. Del nombre y su variación. Trata de la formación del plural de los nombres.

3.- Capítulo II.- De los pronombres.

4.- Capítulo III.- De las preposiciones.

5.- Capítulo IV.- De verbo et ejus conjugatione.

6.- Capítulo V.- Del infinitivo.

7.- Capítulo VI.- De los gerundios.

- 8.- Capítulo VII.- De los participios.
- 9.- Capítulo VIII.- De la pasiva del verbo.
- 10.- Capítulo IX.- De la variedad de verbos que tiene esta lengua.
- 11.- Capítulo X.- De los nombres derivativos.
- 12.- Capítulo XI. De la formación e los tiempos.
- 13.- Capítulo XII. Del sintaxis, construcción de verbos, y colocación de palabras.
- 14.- Capítulo XIII. Explícense algunas partículas.
- 15.- Capítulo XIV. Adverbios.
- 16.- Capítulo XV. De las conjunciones e interjecciones (Smith 1862: 2-97).

1.3.- Comparación entre Nebrija, Álvares y el autor del *Arte de la lengua névome*.

1.3.1.- Comparación entre Álvares y el autor del *Arte de la lengua névome*.

Como podrá observarse, la disposición de los componentes gramaticales del *Arte de la lengua névome* concuerda, a grosso modo, con el arreglo de Manuel Álvares, cuya organización de sus *De Institutione grammatica tres libri* consiste en: el libro primero, de morfología nominal y verbal, el libro segundo, de sintaxis y estilística, y el tercer libro, de poética, métrica y figuras. Concuerda, básicamente, al inicio de su exposición, a la pronunciación de algunos fonemas, y en el hecho de que Álvares incluya elementos de estilística, poética, métrica y figuras, componentes que el *Arte* ignora en su totalidad.

1.3.2.- Comparación entre Nebrija y el autor del *Arte de la lengua névome*.

La comparación con Nebrija tiene que hacerse en dos planos. Primero, el que corresponde a los cuatro primeros libros de la Gramática de la lengua castellana, destinados a los hispanohablantes, y segundo, con el correspondiente al quinto libro de la *Gramática*, destinado a los extranjeros que aprenden el español como segunda lengua.

En el primer plano, el *Arte* dedica media página a los sonidos y pronunciación del névome, mientras que la *Gramática* le confiere un abrumador volumen en el capítulo I a la ortografía, que aborda los elementos más pequeños, que son los sonidos, y la manera de escribirlos. El segundo, a la así llamada prosodia sílaba; el tercero, la etimología y dicción; y, el cuarto, la sintaxis y de las diez partes de la oración. El *Arte* sólo aborda la etimología y dicción, es decir, morfología y palabra, y la sintaxis. Y le concede un primerísimo lugar a la morfología.

El libro quinto, destinado a quienes aprenden español como segunda lengua, es un tanto más similar al *Arte* en el sentido de que el primero inicia con las letra y los sonidos, para proseguir con la morfología y luego la sintaxis, como se procede en el *Arte*. De esta comparación es dable inferir que los jesuitas se ajustaban a la ordenanza sobre el modelo oficial representado por Nebrija al usar el español como la lengua con la que se describían los idiomas nativos, y en la composición o disposición de los elementos morfológicos y sintácticos seguían un orden usual, que es el orden seguido por Nebrija con algunas variantes: la morfología primero y luego la sintaxis. La diferencia estriba en la relevancia que Nebrija le concede a la ortografía y la prosodia, componentes ausentes casi en su totalidad en el *Arte*, el cual, hay que repetirlo, sólo le dedica media página a los fonemas de la lengua névome.